

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

Parresia, micropoder, resistencia y subversión: un análisis foucaultiano del personaje Archie
Andrews en la serie de TV Riverdale

Caren Dayana Flórez Quintana

Trabajo de grado para optar el título de Magister en filosofía

Director

Alonso Silva Rojas

Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Tubinga, Alemania

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Maestría en Filosofía

2026

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

Dedicatoria

A Dios, eterno testigo de mis pasos inciertos y mis anhelos más íntimos, elevo mi gratitud más profunda.

Y a ti, madre mía, te dedico este logro que es tan tuyo como mío.

Tú, que me enseñaste a soñar con los ojos abiertos,

Tú que con palabras de aliento y actos de amor hiciste posible lo que para mí era imposible.

En cada página escrita, en cada idea conquistada, estás tú,

como un eco suave y persistente, como una raíz que no se ve, pero lo sostiene todo.

Tu fe en mí fue el farol que iluminó mis noches más largas,

Tu amor, parresía sin palabras,

fue resistencia contra todo lo que quiso disuadirme,

y tu ternura, la subversión más dulce frente a un mundo que a veces dolía.

Gracias por enseñarme que pensar también es amar,

y que toda lucha, si nace del amor, es digna de ser librada.

Gracias por creer en mis sueños cuando apenas eran un murmullo,

Por creer cuando ni yo creía, por estar cuando nadie más estuvo,

Por tu amor inquebrantable, por tu aliento que no cesa, hoy alcanzo otra cima.

Por esa razón, hoy puedo decir que este trabajo académico no sería posible sin la historia que me antecede, sin la voz que me sostuvo, sin el amor que me pensó antes de que yo pensara.

Amada madre, este logro te pertenece.

Sé que papá está orgulloso desde el cielo.

Te amo.

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

Sueño con el intelectual destructor de evidencias y universalismos, el que señala e indica en las sujeciones del presente los puntos débiles, las aperturas, las líneas de fuerza, el que se desplaza incesantemente y no sabe a ciencia cierta dónde estará ni que pasará mañana, pues tiene centrada toda su atención en el presente, el que contribuya allí por donde pasa a plantear la pregunta de si la revolución vale la pena (y qué revolución y qué esfuerzo es el que vale) teniendo en cuenta que a esa pregunta sólo podrán responder quienes acepten arriesgar su vida para hacerla.

Michel Foucault, *No al sexo rey.*

Agradecimientos

Quisiera comenzar expresando mi más sincero agradecimiento a mi director de tesis, el Dr. Alonso Silva Rojas, cuya dedicación, paciencia y dirección constante fueron fundamentales para la realización de este trabajo. Su guía y sus palabras de motivación, constituyeron un apoyo esencial en cada etapa de este proceso investigativo.

Igualmente extiendo mi gratitud a la Universidad Industrial de Santander, a la escuela de filosofía, a su equipo administrativo y a cada uno de los docentes que hicieron parte de mi proceso formativo. Gracias por su paciencia y su compromiso.

De manera especial, agradezco a la profesora Alicia Chamorro por brindarme su apoyo incondicional durante este proceso.

A mis padres por su amor y su respaldo permanente. Su fe en mis capacidades y sus palabras de aliento fueron un pilar que me impulsó a estudiar con dedicación para materializar este sueño.

A mi Hermana Sheyla y mi hermano Manuel por su apoyo moral, pues durante este proceso me recalcaron que yo era su referente a seguir.

A mi compañero de vida Rafael Martínez por brindarme apoyo y palabras de motivación en los momentos más difíciles de este proceso.

A mi perrita Alana, cuyo afecto y compañía se convirtieron en un soporte emocional en mis días grises.

Finalmente, le agradezco a la XVI Cohorte de la maestría en filosofía por hacer de las clases espacios memorables. Sin duda, disfruté cada una de las clases que compartí con ustedes.

Tabla de contenido

Introducción	8
1. El poder en Foucault: un enfoque en constante cambio	10
1.1 El periodo arqueológico de Foucault: discurso, episteme y saber	11
1.2 El periodo genealógico de Foucault: poder, cuerpo y subjetividad	13
1.3 El periodo ético de Foucault: resistencia, <i>parresia</i> y cuidado de sí.....	20
2. Analítica foucaultiana de la subjetivación: <i>parresia</i> , micropoder, resistencia y subversión	24
2.1 Micropoder: la tecnología del poder que penetra en los cuerpos y las subjetividades.....	26
2.2 Resistencia y subversión: condiciones ontológicas del poder.....	33
2.3 <i>Parresia</i> : coraje de la verdad, riesgo y crítica.....	40
3. La <i>parresia</i> en Archie Andrews como eje de resistencia y transformación del sujeto.....	49
4. Conclusiones	59
Referencias Bibliográficas	62

Resumen

Título: *Parresia*, micropoder, resistencia y subversión: un análisis foucaultiano del personaje Archie Andrews en la serie de TV Riverdale*

Autor: Caren Dayana Florez Quintana **

Palabras clave: *Parresia*, micropoder, resistencia, poder, sociedad, serie de televisión, Riverdale.

Descripción

La presente investigación tiene como objetivo analizar la manifestación de la *parresia*, el micropoder, la resistencia y la subversión, concebidos a partir de la obra foucaultiana, en el personaje de Archie Andrews a lo largo de la serie de televisión *Riverdale* (2017-2023). A partir de una metodología cualitativa, de carácter documental e interdisciplinaria, la investigación se fundamenta en un enfoque filosófico, que retoma tanto las obras del periodo genealógico de Foucault como las del periodo ético, en las que profundiza en la práctica de la *parresia* como un decir veraz frente al poder. En este sentido, la hipótesis que orienta la presente investigación sostiene que la práctica de la *parresia* que ejerce el personaje Archie Andrews a lo largo de la serie refleja una forma de resistencia individual frente a las estructuras de poder, e ilustra cómo las dinámicas de micropoder, resistencia y subversión, propuestas por Foucault, operan en una sociedad determinada. De esta manera, este análisis nos permite comprender de qué manera el poder se ejerce y se resiste en las esferas públicas y privadas de una sociedad marcada por la inestabilidad y la crisis de sus instituciones tradicionales. Para ello, el estudio se estructura en tres momentos: en primer lugar, se realiza un recorrido por el enfoque teórico de Michel Foucault, describiendo las características fundamentales de sus periodos: arqueológico, genealógico y ético; en segundo lugar, se profundiza en los conceptos de *parresia*, micropoder, resistencia y subversión, en la obra de Foucault; y, finalmente, se utiliza este marco teórico para llevar a cabo un análisis del personaje Archie Andrews dentro de la narrativa de la serie *Riverdale*, dando como resultado una lectura del sujeto contemporáneo desde la filosofía política foucaultiana, en diálogo con las narrativas audiovisuales actuales.

* Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Maestría en Filosofía. Director: Alonso Silva Rojas. Doctor en Ciencias Sociales.

Abstract

Title: *Parrhesia*, Micropower, Resistance and Subversion: A Foucauldian Analysis of the Character Archie Andrews in the TV Series *Riverdale**

Author: Caren Dayana Florez Quintana**

Keywords: *Parrhesia*, micropower, resistance, power, society, television series, *Riverdale*

Description

This research aims to analyze the manifestation of *parrhesia*, micropower, resistance, and subversion, as conceived through the Foucauldian framework, in the character of Archie Andrews throughout the television series *Riverdale* (2017–2023). Based on a qualitative, documentary, and interdisciplinary methodology, the study is grounded in a philosophical approach, that draws from both Foucault's genealogical and ethical periods, where the practice of *parrhesia* is explored as truthful speech before power. In this sense, the guiding hypothesis of this research holds that the practice of *parrhesia* exercised by the character Archie Andrews throughout the series reflects a form of individual resistance to structures of power, and at the same time illustrates how the dynamics of micropower, resistance, and subversion, as proposed by Foucault, operate in a given society. This analysis allows for an understanding of how power is exercised and resisted in both public and private spheres of a society marked by instability and the crisis of its traditional institutions. To this purpose, the study is structured in three parts: first, a review of Michel Foucault's theoretical approach, describing the fundamental characteristics of his archaeological, genealogical, and ethical periods; second, the concepts of *parrhesia*, micropower, resistance, and subversion in Foucault's work are examined in depth; and, finally, this theoretical framework is used to conduct an analysis of the character Archie Andrews within the narrative of the series *Riverdale*, resulting in a reading of the contemporary subject from the perspective of Foucauldian political philosophy, in dialogue with current audiovisual narratives.

* Degree work

** Faculty of Humanities. School of Philosophy. Master's in philosophy. Director: Alonso Silva Rojas. Doctor in Social Sciences.

Introducción

A lo largo de la historia del pensamiento filosófico la filosofía política se ha mostrado interesada en comprender la relación entre el individuo y las estructuras de poder. Desde los griegos hasta el pensamiento contemporáneo, se han formulado diversas maneras de pensar el poder. Se ha concebido como una estructura institucional y en otros momentos se ha visto como una relación dinámica, muchas veces imperceptible, que atraviesa los cuerpos, los discursos y las prácticas sociales. Esta es una visión muy propia de Foucault, quien introduce una ruptura epistemológica en el pensamiento filosófico al desplazar la atención y la percepción de las formas clásicas de soberanía hacia una analítica del poder que se infiltra en los micropoderes cotidianos, las técnicas de gobierno y los procesos de subjetivación.

En ese sentido, el marco de la presente investigación toma relevancia en la línea de la filosofía política, dado que aborda un problema que atraviesa tanto la constitución del sujeto ético como las formas en las que el poder se ejerce, se disputa y se subvierte dentro de un orden social determinado. Así las cosas, la pregunta que orienta esta investigación es la siguiente: ¿cómo se manifiesta la *parresia*, el micropoder, la resistencia y la subversión, concebidos a partir de la obra foucaultiana, en el personaje de Archie Andrews a lo largo de la serie de TV Riverdale? De esta manera se busca poner en evidencia, cómo las decisiones, las rupturas discursivas y las acciones de disidencia que el personaje Archie Andrews protagoniza a lo largo de la serie de televisión pueden ser comprendidas como expresiones de una subjetividad que resiste y desafía el orden dominante, a través de un contexto marcado por dispositivos de control, vigilancia y normalización.

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

Se toma como objeto de análisis la serie de TV Riverdale, porque es un material audiovisual bastante popular y controversial que explora problemáticas sociales actuales, a través de otras formas de enunciación que pueden ser exploradas por la filosofía. En ese sentido, se mostrará cómo la serie de televisión hace posible una problematización filosófica del sujeto, la ética y la política.

La idea que constituye el problema de investigación de este trabajo, consiste en mostrar cómo el protagonista Archie Andrews encarna un modelo de subjetividad crítica que desafía las normativas sociales, lo que posibilita una comprensión más profunda de la manera en la que el poder se ejerce y se resiste en las esferas públicas y privadas de una sociedad marcada por la inestabilidad y la crisis de instituciones tradicionales. Es por ello que, a partir de un enfoque documental cualitativo se toman obras fundamentales del periodo genealógico de Foucault que abordan la relación del sujeto y el poder, a saber, *Microfísica del poder* (1979), y *Vigilar y castigar* (2002), y obras del periodo ético, a saber, *La hermenéutica del sujeto* (1994), *El coraje de la verdad* (2010) y *El gobierno de sí y los otros* (2009), que abordan uno de los conceptos centrales en la obra tardía de Foucault: la *parresia*. Se trata, en efecto, de la reconceptualización, por parte de Foucault, de este concepto griego, que había sido olvidado.

En este orden de ideas, el desarrollo de la presente investigación se organiza en tres capítulos: en primer lugar, se realiza un recorrido por el enfoque teórico de Michel Foucault, en relación con el problema de investigación, describiendo las características fundamentales de sus periodos arqueológico, genealógico y ético; en segundo lugar, se profundiza en los conceptos de *parresia*, micropoder, resistencia y subversión desde la perspectiva foucaultiana; y, finalmente, se utiliza este marco teórico para el análisis del personaje Archie Andrews dentro de la narrativa de la serie Riverdale, en el marco de una lectura del sujeto contemporáneo desde la filosofía política foucaultiana en diálogo con las narrativas audiovisuales actuales.

1. El poder en Foucault: un enfoque en constante cambio

Michel Foucault es reconocido como uno de los filósofos más influyentes de la época contemporánea¹. La manera en la que desarrolló su pensamiento marcó una ruptura significativa con las tradiciones filosóficas precedentes. Incluso podría afirmarse que, después de Foucault, resulta imposible concebir el mundo actual del mismo modo.

A lo largo de su trayectoria intelectual, se interesó por nociones como el saber, el poder, la verdad, el discurso y la *parresia*², entre muchos otros, con las cuales realizó reflexiones críticas y propuestas de análisis que representan una gran contribución y un legado hasta nuestros días. Además, Foucault se distingue de otros pensadores, porque no tiene un único objeto de estudio, y porque desarrolla su obra en función de los contextos históricos y sociales en los que se inscribe. No obstante, más allá de su diversidad temática, sus obras “pueden ser puestas en sintonía como elementos de un mismo proyecto filosófico que consiste en la elaboración de una historia general de las diversas modalidades de constitución y configuración de los sujetos en la sociedad moderna” (Giraldo, 2006, p. 105).

Ahora bien, para comprender las nociones que propone Foucault a lo largo de su obra, es necesario considerar tres momentos o etapas fundamentales de su producción, que responden a las transformaciones de su enfoque teórico. Cada una de estas etapas ha sido categorizada bajo una denominación específica que permite distinguir las transformaciones de su pensamiento:

¹ Foucault es uno de los filósofos más influyentes de la época contemporánea, porque su obra generó un impacto en múltiples disciplinas como la sociología, las ciencias políticas, la filosofía, la psicología, entre otras.

² Parresia es un término griego que Foucault reactualiza.

primero, el periodo arqueológico desarrollado en la década de 1960; segundo, el periodo genealógico, desarrollado en la década de 1970; y, finalmente, el periodo ético que surge en la década de 1980.

1.1 El periodo arqueológico de Foucault: discurso, episteme y saber

Durante la década de 1960, se desarrolla lo que se ha denominado como el periodo arqueológico, en el cual Foucault centra su atención en las relaciones entre el sujeto y el saber, atendiendo a las formas en las que el conocimiento ha sido históricamente constituido y condicionado. Asimismo, se evidencia un primer acercamiento a la noción de poder, concebido bajo el modelo jurídico, esto es, como una instancia negativa y represiva.

En este marco, Foucault se dedica al estudio de las condiciones históricas que posibilitan la existencia de determinados discursos y saberes. Para ello, analiza las reglas anónimas que rigen la aparición y la transformación de los enunciados, pues el filósofo comprende que el discurso no es una manifestación autónoma del pensamiento, sino más bien un enunciado que se encuentra condicionado por el contexto histórico y las relaciones de poder del momento.

Desde esta perspectiva, el discurso desempeña un papel relevante en la sociedad, pues funciona como un sistema condicionado que delimita y determina lo que se puede decir, pensar y escuchar. Es por ello que, Foucault se encarga de describir en el periodo arqueológico la manera en la que se forma el discurso. Este enfoque lo desarrolla en obras fundamentales para las ciencias humanas, tales como *Historia de la locura en la época clásica*, *El nacimiento de la*

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

clínica, Las palabras y las cosas y La arqueología del saber, donde expone la manera en la que distintas prácticas discursivas se organizan y operan, bajo condiciones históricas particulares.

Como producto de los análisis que realiza en esta etapa, Foucault elabora su teoría sobre las sociedades disciplinarias, caracterizadas por regular la conducta de los individuos a través de estructuras normativas como la escuela, la fábrica, la prisión y el manicomio; espacios que Foucault describe como dispositivos que participan activamente en la configuración del sujeto moderno; los describe como esos espacios que buscan regular la conducta de los individuos, pues el propósito central de estas sociedades se fundamenta en producir sujetos obedientes, adaptados a una realidad funcional que garantice el orden social. Así, el sujeto termina siendo moldeado por las lógicas de poder que atraviesan dichas estructuras y se configura según los intereses hegemónicos que predominan en la sociedad. Según Foucault:

El poder disciplinario, en efecto, es un poder que, en lugar de sacar y de retirar, tiene como función principal la de "enderezar conductas"; o sin duda, de hacer esto para retirar mejor y sacar más. No encadena las fuerzas para reducirlas; lo hace de manera que a la vez pueda multiplicarlas y usarlas. En lugar de plegar uniformemente y en masa todo lo que le está sometido, separa, analiza, diferencia, lleva sus procedimientos de descomposición hasta las singularidades necesarias y suficientes. "Encauza" las multitudes móviles, confusas, inútiles de cuerpos y de fuerzas en una multiplicidad de elementos individuales -pequeñas células separadas, autonomías orgánicas, identidades y continuidades genéticas, segmentos combinatorios. La disciplina "fabrica" individuos; es la técnica específica de un poder que se da los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio. (...) El éxito del poder disciplinario se debe sin duda

al uso de instrumentos simples: la inspección jerárquica, la sanción normalizadora y su combinación en un procedimiento que le es específico: el examen (Foucault, 2002, p. 175).

1.2 El periodo genealógico de Foucault: poder, cuerpo y subjetividad

Los acontecimientos políticos y sociales de mayo del 68 en Francia marcaron un punto de inflexión en la trayectoria intelectual de Michel Foucault, pues a partir de este contexto, el filósofo desplaza su enfoque hacia el análisis de las relaciones de poder, inaugurando lo que posteriormente se conocerá como el periodo genealógico de su obra, en el cual, el poder ya no es concebido como una fuerza negativa, sino como una fuerza productiva y positiva, que atraviesa instituciones, discursos y cuerpos.

Se puede desarrollar un análisis del poder que no sea simplemente una concepción jurídica, negativa, del poder, sino una concepción positiva de la tecnología del poder. (...) Se percibe que la relación de poder con el sujeto, o mejor, con el individuo no debe ser simplemente esa forma de sujeción que permite al poder recaudar bienes sobre el súbdito, riquezas y eventualmente su cuerpo y su sangre, sino que el poder se debe ejercer sobre los individuos en tanto constituyen una especie de entidad biológica que debe ser tomada en consideración si queremos precisamente utilizar esa población como máquina de producir todo, de producir riquezas, de producir bienes, de producir otros individuos (Foucault, 2014, pp. 52-59).

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

Después de los sucesos de mayo del 68, Foucault analiza y estudia desde otra perspectiva al poder, pues no se queda con la visión negativa en la que el poder reprime, sino que abre la posibilidad de entender al poder como fuerza positiva, en tanto que crea, genera o moldea sujetos y discursos en pro de los intereses de una sociedad determinada.

Este desplazamiento teórico es interpretado por el mismo Foucault como una ruptura con la concepción jurídica del poder, propia de la época moderna, donde el poder era concebido como un derecho que debía ser ejercido por una autoridad soberana. Tal desplazamiento es abordado por Giraldo en los siguientes términos:

El llamado período genealógico de Michel Foucault. Después de *El orden del discurso*, texto programático, Foucault encuentra innecesario describir el poder en términos negativos, como lo que *excluye, reprime, inhibe, censura, abstrae, enmascara, y esconde*. Deja de entender el poder mediante el modelo jurídico, centrado en el rey y en los aparatos normativos del estado y realiza un desplazamiento de esa concepción jurídica del poder, negativa y represiva (que despliega en *Historia de la locura en la época clásica*), a una productiva, creativa del poder (Giraldo, 2006, p. 106).

En esta línea, *Microfísica del poder* (1979) se convierte en una obra clave que sintetiza este giro. En ella, Foucault replantea la noción de poder, como una red de relaciones múltiples que se despliegan de forma horizontal en todos los niveles de la vida social. En este sentido, el poder no se posee, sino que se ejerce. No se trata de una propiedad o cosa, sino que debe entenderse como una relación que opera cotidianamente a través de formas locales e interacciones específicas, a las que Foucault denomina micropoderes. Desde esta perspectiva, afirma:

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

Cuando pienso en la mecánica del poder, pienso en su forma capilar de existencia, en el punto en el que el poder encuentra el núcleo mismo de los individuos, alcanza su cuerpo, se inserta en sus gestos, sus actitudes, sus discursos, su aprendizaje, su vida cotidiana (Foucault, 1979, p. 89).

Este enfoque descentralizado y dinámico del poder también implica una transformación en la forma de concebir la resistencia. Donde hay poder, necesariamente hay posibilidad de resistencia, ya que las relaciones de poder no son estáticas; por el contrario, están en movimiento y siempre están abiertas al conflicto. En este sentido, el poder se transforma y se reconfigura en función de la resistencia que lo atraviesa. Por ello, uno de los aportes más relevantes de Foucault al respecto consiste en advertir que el poder tiene como función someter a los sujetos a las verdades que el mismo produce, pues no puede funcionar sin articularse con un régimen de verdad. No obstante, es importante mencionar que de la misma manera se manifiesta la resistencia, en especial con prácticas como la *parresia*, donde el discurso franco implica un acto de veracidad en condiciones de riesgo. Esto hace que esta práctica juegue un papel determinante en la subversión de las relaciones de poder, pues confronta directamente los mecanismos que intentan imponer una determinada verdad. Foucault afirma:

Donde hay poder hay resistencia, y no obstante (o mejor: por lo mismo), ésta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder. (...) Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder. Respecto del poder no existe, pues, un lugar del gran rechazo – alma de la revuelta, foco de todas las rebeliones, ley pura del revolucionario (Foucault, 2007, p. 116).

Esta concepción de resistencia es fundamental para comprender el giro que se produce en el pensamiento de Foucault hacia el final de su obra, pues desde este punto, en el que concibe una

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

nueva noción de poder, comienza a interesarse más por la manera en la que los sujetos responden a las relaciones de poder, y a la forma en la que las prácticas de resistencia lo constituyen como sujeto. Lo que trae como resultado que Foucault termine desviando su atención hacia las prácticas de libertad, la formación ética del sujeto y las tecnologías del yo.

Ahora bien, es importante dejar claro que Foucault durante la época de 1970 no solo se centra en abordar las sociedades disciplinarias, donde las instituciones cerradas buscaban disciplinar al sujeto a través de la vigilancia interna para formar sujetos dóciles y útiles en la sociedad, sino que también aborda las sociedades de control, caracterizadas por desarrollarse de forma fluida y continua a través de las redes de poder, teniendo como objetivo controlar a los individuos a través de la auto vigilancia, pues de esta manera se podía producir sujetos más flexibles.

En este contexto, las transformaciones en el ejercicio del poder también impactan en las formas de resistencia, pues si en las sociedades disciplinarias podía manifestarse como ruptura frente a las estructuras rígidas de vigilancia, en las sociedades de control se hace necesario que sea más estratégica y consciente, pues solo de esta manera puede llegar a eludir las lógicas de gestión que prevalecen. La *parresia*, en tanto práctica del hablar franco frente al poder, adquiere aquí un valor de subversión singular, pues da cabida a la reconfiguración del sujeto a partir de su propia relación con la verdad. De esta manera, el discurso parresiástico puede entenderse como una forma de resistencia que no busca escapar del poder, sino que, por el contrario, opera en su interior, incidiendo en las relaciones de poder a través de la problematización de los regímenes de verdad que los sostienen.

Así como la red de las relaciones de poder concluye por construir un espeso tejido que atraviesa los aparatos y las instituciones sin localizarse exactamente en ellos, así también la formación del enjambre de los puntos de resistencia surca las

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

estratificaciones sociales y las unidades individuales. Y es sin duda la codificación estratégica de esos puntos de resistencia lo que torna posible una revolución, un poco como el Estado reposa en la integración institucional de las relaciones de poder (Foucault, 2007, p. 117).

En concordancia, durante este periodo, Foucault profundiza en el análisis de la mecánica del poder y se da cuenta de que el sujeto es un efecto de las relaciones de poder. Entiende que estas relaciones configuran los cuerpos y los comportamientos de los sujetos. En este sentido, el filósofo no abandona la arqueología, sino que la articula con la genealogía, para establecerlas como herramientas en el análisis de los discursos y las prácticas. A través de este enfoque, comprende que el poder no es una estructura centralizada, sino que funciona como una multiplicidad y pluralidad de centros de poder que se evidencian en la vida cotidiana. Al respecto, Foucault afirma:

No entiendo por poder un sistema general de dominación ejercida por un elemento o un grupo sobre otro, y cuyos efectos, merced a sucesivas derivaciones, atravesarían el cuerpo social entero. El análisis en términos de poder no debe postular, como datos iniciales, la soberanía del Estado, la forma de la ley o la unidad global de una dominación; éstas son más bien formulas terminales. Me parece que por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización. (...) El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes. Y “el” poder, en lo que tiene de permanente, de repetitivo, de inerte, de autorreproductor, no es más que el efecto de conjunto que se dibuja a partir de todas esas movilidades, el encadenamiento que se apoya en cada una de ellas y trata de fijarlas. (...) El poder no es una

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada (Foucault, 2007, pp. 112- 113).

Desde esta perspectiva, Foucault traza una genealogía, una diferenciación de las transformaciones históricas del poder. En primera instancia habla de la época medieval, donde, identifica el poder pastoral, caracterizado por tener la función de servir como guía espiritual a través de la iglesia. Esta función se valía de dispositivos como la confesión que servían para conocer a profundidad al sujeto. De esta manera no solo se conocía al individuo, sino que su vez se podía dirigir y moldear sus conductas a partir del conocimiento obtenido.

Posteriormente, con el paso del hombre hacia la modernidad, emergen las sociedades disciplinarias, cuyo interés se centraba en regular los cuerpos a través de dispositivos como la escuela, la fábrica, el cuartel o la prisión. Estas instituciones consolidaban su control a través del lenguaje normativo y la interiorización de la disciplina.

Mas adelante, Foucault anticipa la emergencia de lo que Gilles Deleuze denominará *sociedades de control*, donde el poder se ejerce de forma continua y descentralizada a través de la producción de deseos y la seducción del consumo, producto del capitalismo. En este contexto, el poder se normaliza, se interioriza y se reproduce de manera continua. Así, el comportamiento de los individuos queda modulado sin necesidad de una intervención directa o coercitiva. Es por ello que, Deleuze afirma:

En las sociedades de control, (...) lo esencial no es ya una firma ni un número, sino una cifra: la cifra es una contraseña, mientras que las sociedades disciplinarias son reglamentadas por consignas (tanto desde el punto de vista de la integración como desde el de la resistencia). El lenguaje numérico del control está

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

hecho de cifras, que marcan el acceso a la información, o el rechazo. Ya no nos encontramos ante el par masa-individuo. Los individuos se han convertido en individuos, y las masas, en muestras, datos, mercados o bancos. Tal vez sea el dinero lo que mejor expresa la diferencia entre las dos sociedades, puesto que la disciplina siempre se remitió a monedas moldeadas que encerraban oro como número patrón, mientras que el control refiere a intercambios flotantes, modulaciones que hacen intervenir como cifra un porcentaje de diferentes monedas de muestra. El viejo topo monetario es el animal de los lugares de encierro, pero la serpiente es el de las sociedades de control. Hemos pasado de un animal a otro, del topo a la serpiente, en el régimen en el que vivimos, pero también en nuestra forma de vivir y en nuestras relaciones con los demás. El hombre de las disciplinas era un productor discontinuo de energía, pero el hombre del control es más bien ondulatorio, en órbita sobre un haz continuo (Deleuze, 2005, p. 118).

Finalmente, el filósofo, introduce la noción de biopolítica para describir una forma de poder que se ejerce sobre la vida misma, tanto en el individuo como en la población. En este contexto, la resistencia no se limita a desafiar normas, sino que se despliega en formas de existencia que desafían dispositivos de control, esto con el fin de abrir posibilidad a la subversión.

Ahora bien, este recorrido genealógico sobre las formas históricas del poder, no basta para culminar con las inquietudes del filósofo, pues esto lo conduce a una nueva dimensión de análisis que se centra en la constitución del sujeto. Por ello, surge una nueva preocupación que se despliega a lo largo de un nuevo periodo que surge en la década de 1980, donde Foucault a través de sus últimos cursos y en sus últimas obras como *La hermeneútica del sujeto* (1994), *El gobierno de sí*

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

y los otros (2009), y *El coraje de la verdad* (2010), examina cómo los individuos pueden constituirse como sujetos éticos a través de prácticas de libertad. Lo que constituirá la tercera etapa del desarrollo de su obra, la ética. En esta etapa se centra en analizar los modos en que los sujetos se relacionan consigo mismos y con la verdad.

Michel Foucault en el apartado denominado “Clase del 26 de enero de 1983” de *El gobierno de sí y de los otros*, hace énfasis en el discurso agonístico. Esta clase de discurso es propio de la gente débil, de personas atropelladas por la injusticia que, sin importarles mucho su estatus de vulnerables frente al sujeto fuerte y dueño del poder, expresan lo que sienten sin tener en cuenta de qué forma la verdad expuesta será tomada por ese otro que, además, es superior. Este ejercicio es al que -como ya lo hemos dicho antes- Foucault denomina *parresia*, dado que la función de ésta se debe al hecho de que el más débil se enfrente al más fuerte y asuma un riesgo (Montaña, 2016, p.13).

1.3 El periodo ético de Foucault: resistencia, *parresia* y cuidado de sí

Es así como este giro hacia una ética del sujeto no implica que Foucault abandone su crítica al poder, sino que la lleva a otro nivel. Explora cómo incluso en contextos marcados por relaciones de poder, los sujetos pueden desarrollar prácticas de resistencia y cuidado de sí con las que pueden construir formas alternativas de subjetividad. De ahí que, la ética foucaultiana no se plantee como una moral normativa, sino como una práctica transformadora que busca problematizar la manera en la que vive y se construye el sujeto.

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

En este periodo, el sujeto ya no es considerado como un efecto de las estructuras, pues pasa a convertirse en un agente de prácticas éticas y subversivas. Esto quiere decir que el sujeto se constituye como un sujeto moral, que es gobernado, pero que a su vez adquiere la capacidad de gobernarse a sí mismo. Todo esto lo desarrolla Foucault en el último periodo de su pensamiento desarrollado en la década de 1980 en obras como *Historia de la sexualidad tomo I* (2007), *El coraje de la verdad* (2010), y *El gobierno de sí y los otros* (2009), donde hace una lectura distinta de la subjetividad.

Este desplazamiento analítico conduce a Foucault a descubrir una ética que le permite al sujeto relacionarse consigo mismo, pues lo lleva a realizar un trabajo consiente de su propia forma de ser. Por ello, la subjetivación se convierte en uno de los conceptos centrales dentro del periodo ético de su obra, pues a pesar de que concibe al sujeto como un efecto de diversas relaciones de poder, también lo concibe como una construcción abierta que puede reconfigurarse. En este marco, adquieren especial importancia las prácticas de sí, que le permiten al sujeto actuar sobre su propio cuerpo, sus pensamientos, sus hábitos y su modo de vida, hasta permitirle alcanzar un ideal ético determinado.

Esto sin duda conduce al sujeto a relacionarse de manera intrínseca con la verdad y la libertad, nociones con las que logra alcanzar una modificación significativa en su *ethos*. Al respecto Raffin afirma:

Este ejercicio sobre sí, como cuidado de sí o inquietud o preocupación de sí, es, a un tiempo, cuidado, inquietud y preocupación por los otros y junto con otros, en un trabajo de creación e imaginación, individual y colectivo, en la relación que Foucault señala entre la subjetividad, la verdad y el poder (Raffin, 2017, p. 62).

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

Esta perspectiva resalta que el cuidado de sí no puede constituirse como una práctica aislada, ya que ésta se encuentra vinculada a los ámbitos políticos, éticos y relacionales con los que el sujeto puede crear nuevos modos de vida para resistir, cuestionar y transformar las formas de poder que lo atraviesan.

En este sentido, las prácticas de sí tienen como finalidad posibilitar un estilo de vida que se pueda sostenerse en la autonomía, la coherencia y la verdad, pues de esta manera le brindan al sujeto la posibilidad de transformar activamente las condiciones que lo forman. “La máxima gnôthi sautón, “conócete a ti mismo” es un aspecto de la noción más general de epiméleia heautoû, “cuidado de sí”, soporte de prácticas o tecnologías del yo que definen una actitud general ante el mundo circundante” (Marsico, 2017, p. 48).

Este proceso adquiere una dimensión estética profunda, no solo por el trasfondo que tienen las prácticas de sí, sino porque desde una lectura influida por Nietzsche, Foucault retoma ciertos elementos de la ética antigua para pensar en la vida como una obra que puede ser construida. En ese sentido, la noción de ética como estética de la existencia no debe entenderse como una simple recuperación del pensamiento griego, sino como una relectura foucaultiana de inspiración nietzscheana, en la que el sujeto es llamado a constituirse a sí mismo mediante la coherencia de sus valores, sus actos y su modo de vida. La ética así entendida, no impone una sola forma de vivir, sino que por el contrario abre la posibilidad a múltiples modos de subjetivación que responden a una determinada relación con la verdad y el poder.

En este punto, la verdad se convierte en un eje central, pues en el ámbito ético no es solo un asunto de saber, sino también de valentía. Al respecto Foucault expone que el sujeto ético no se limita a conocer la verdad, sino que la enuncia, la asume e incluso da la vida por ella. De ahí que emerja una de las nociones que más trabaja en sus últimos cursos en el *College de France*: la

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

parresia, una noción que implica una disposición para decir lo que se piensa incluso cuando esto pueda traer como consecuencia una situación límite.

Justamente en el corazón de esta cuestión es donde encontramos la noción de *parresia*. Este término se refiere a la vez, a mi juicio, a la cualidad moral (la actitud, el *ethos*) y al procedimiento técnico indispensable para transmitir el discurso verdadero a aquel que tiene necesidad de él para constituirse en soberano de sí mismo, en sujeto de verdad respecto a sí mismo (Foucault, 1994, p. 98).

La *parresia* no es una simple enunciación sincera, sino una forma de intervención ética y política que compromete al sujeto a tener coherencia entre lo que enuncia y lo que es. Este compromiso con la verdad exige coraje, pues significa desafiar a los otros y a la identidad propia. De modo que la ética del cuidado de sí, se convierte entonces, en una práctica de veridicción interior, en la que el sujeto se cuestiona y se dispone a modificar lo que es. Aquí la ética termina asumiéndose como una tarea personal, con la que el sujeto busca construir activamente su modo de ser, integrando la crítica, el deseo y la verdad en una forma singular de existencia.

Así el periodo ético del pensamiento de Foucault busca encontrar las condiciones en las que los individuos pueden ejercer su libertad. La subjetivación, el cuidado de sí, la estética de la existencia y la *parresia* son esos elementos que componen aquella ética singular que le permite al sujeto crear nuevas posibilidades de existencia. Aquí no se trata de prescribir como se debe vivir, sino de abrir ese espacio que posibilita la reflexión y la acción donde cada sujeto puede inventar su modo de ser, en función de su tiempo, su historia y sus propios límites.

Llegados a este punto, y para concluir este capítulo, puede afirmarse que el pensamiento de Foucault tiene variaciones significativas a lo largo del tiempo. Mientras en sus inicios se muestra comprometido con la búsqueda de un método (como queda expuesto en su periodo arqueológico),

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

hacia el final de su vida y de su obra, su reflexión se torna más ética y subjetiva, centrada en la constitución del sujeto y en prácticas como la *parresia*. Este giro no solo muestra una evolución en su trayectoria, sino que también podría interpretarse a la luz de su experiencia personal, marcada por la conciencia de su enfermedad y la cercanía de su muerte, lo cual podría haberlo llevado al desarrollo de un enfoque más ético en los últimos años de vida.

2. Analítica foucaultiana de la subjetivación: *parresia*, micropoder, resistencia y subversión

El presente capítulo establece la relación entre *parresia*, micropoder, resistencia y subversión, conceptos que desarrolla Foucault en el periodo genealógico y ético de su obra. Se eligen precisamente estos conceptos, porque permiten analizar la manera en la que las relaciones de poder constituyen y direccionan la conducta de los sujetos. En ese sentido, la lectura conjunta de estas nociones abre la posibilidad de entender cómo surgen las prácticas de libertad que modifican los regímenes de veridicción y las formas de subjetivación.

Para precisar esta relación conceptual es necesario comenzar por la concepción de poder que Foucault desarrolla en *Historia de la sexualidad I* (2007), *Microfísica del poder* (1979), y *El sujeto y el poder* (1988). En estas obras, el filósofo francés muestra que el poder no debe entenderse como una propiedad que se posee, ni como una estructura que opera de manera vertical. Mas bien, lo describe como un conjunto de relaciones, múltiples y móviles que operan en la vida diaria del sujeto.

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

Ahora bien, si el poder funciona de esta manera, la resistencia no puede situarse fuera de él. En las mismas obras, Foucault señala que la resistencia coexiste con el poder, por ello, constituye un elemento indispensable para entender el funcionamiento de las relaciones de poder. De manera que, donde hay poder hay resistencia, pues ésta tiene como finalidad interrumpir, desplazar o modificar las estrategias que se utilizan para gobernar o direccionar la conducta de los sujetos. De ahí que la resistencia se constituya como una práctica creativa y productiva que transforma la relación del sujeto consigo mismo, con los otros, con las normas, los discursos y los mecanismos que lo gobiernan

Es por ello que, en este mismo horizonte conceptual, puede hablarse de subversión en sentido estrictamente subjetivo, en tanto que se desempeña como una intensificación de la resistencia, pues ésta altera las bases mismas en las que se sostiene, dando lugar a variaciones en las prácticas de verdad y en los códigos de conducta. Si bien Foucault no desarrolla a profundidad este concepto, se puede tener una noción de la subversión en obras como *Historia de la sexualidad I* (2007); *El sujeto y el poder* (1988), y *El gobierno de sí y los otros* (2009), donde Foucault expone cómo ciertas resistencias generan desplazamientos más profundos en los procesos de subjetivación. De ahí que sea posible identificar la aparición de la subversión, pues ésta aparece cuando la resistencia deja de ser una reacción localizada y por ello, adquiere el poder de transformar las posibilidades mismas de existencia.

En esa misma dirección aparece la *parresia*, un concepto que trabaja Foucault en sus últimos cursos, especialmente en *La hermeneútica del sujeto* (1994); *Historia de la sexualidad 3. El cuidado de sí* (2005); *El gobierno de sí y los otros* (2009) y *El coraje de la verdad* (2010). Para Foucault, este concepto connota la práctica del decir veraz que implica asumir un riesgo con tal de defender la verdad. En ese sentido, la *parresia* introduce tensiones en las relaciones de poder, pues

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

confronta los discursos que regulan la conducta, cuestiona los modos de veridicción establecidos y reconfigura los procesos de subjetivación. Por lo tanto, la *parresia* se articula necesariamente con la resistencia y la subversión, pues, en últimas, buscan hacer frente al poder a partir de un poder que surge de sí mismo.

A partir de estas consideraciones, el presente capítulo estará dividido en tres secciones que corresponden al análisis de cada uno de estos conceptos. En primer lugar, se examinarán las características del micropoder y su relación con la producción de subjetividades que Foucault desarrolla en el periodo genealógico de su obra. En segundo lugar, se analizará la relación y la diferenciación entre resistencia y subversión. Finalmente, se abordará la *parresia* como práctica ética y política que vincula las tensiones del poder con la constitución del sujeto, esto con el fin de comprender cómo se articulan las prácticas de libertad en el interior de las relaciones de poder.

2.1 Micropoder: la tecnología del poder que penetra en los cuerpos y las subjetividades

En el pensamiento de Michel Foucault, el concepto de micropoder constituye uno de los ejes centrales, en la medida que permite comprender cómo se distribuyen y se ejercen las relaciones de poder en los diferentes niveles de la vida cotidiana. En ese sentido, no se trata de un concepto que puede reducirse a un agregado colateral, pues, por el contrario, funciona como un eje estructural que posibilita el análisis de las formas de dominación y subjetivación, las cuales van adquiriendo transformaciones históricas con el paso de los años.

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

El micropoder se inscribe en la vida del sujeto desde el instante en el que nace, pues éste circula y se despliega como una red que tiene como objetivo conducirlo, normalizarlo, y en última estancia producirlo como sujeto. De esa manera, el individuo crece y es atravesado por diferentes relaciones de poder que se presentan en los diferentes ámbitos que lo rodean, por ejemplo: su familia, la escuela, la fábrica, sus relaciones interpersonales y, en caso de sujetos excepcionales, la cárcel, el cementerio o el manicomio, instituciones que vigilan y controlan los cuerpos de manera invisible, casi imperceptible.

Con ello, Foucault revoluciona la forma de entender el ejercicio de poder dentro del entramado social, pues se aleja de la concepción clásica de poder establecida hasta el siglo XVII, la cual definía al poder como una fuerza represiva y centralizada en el soberano, es decir, una visión jurídica y soberana, en la que era evidente un ejercicio de macropoder. Este modelo, se caracterizaba por su verticalidad, exclusión y localización que se hacía manifiesta a través de la espectacularidad del castigo y la violencia. Un ejemplo de ello se puede encontrar en el primer capítulo de la obra *Vigilar y castigar*, donde Foucault expone lo siguiente:

Damiens fue condenado, el 2 de marzo de 1757, a "pública retractación ante la puerta principal de la Iglesia de París", adonde debía ser "llevado y conducido en una carreta, desnudo, en camisa, con un hacha de cera encendida de dos libras de peso en la mano"; después, "en dicha carreta, a la plaza de Grève, y sobre un cadalso que allí habrá sido levantado [deberán serle] atenaceadas las tetillas, brazos, muslos y pantorrillas, y su mano derecha, asido en ésta el cuchillo con que cometió dicho parricidio, quemada con fuego de azufre, y sobre las partes atenaceadas se le verterá plomo derretido, aceite hirviendo, pez resina ardiente, cera y azufre fundidos juntamente, y a continuación, su cuerpo

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

estirado y desmembrado por cuatro caballos y sus miembros y tronco consumidos en el fuego, reducidos a cenizas y sus cenizas arrojadas al viento (Foucault, 2002 p. 11).

Esto muestra que la ejecución pública, la tortura y el castigo corporal funcionaban como dispositivos con los que se podía exhibir la omnipotencia del soberano y la fragilidad del cuerpo trasgresor por medio de la teatralidad del terror. Un ejemplo histórico colombiano similar al que expone Foucault, puede evidenciarse en el caso del movimiento de insurrección comunero en la Nueva Granada, donde los líderes fueron juzgados, condenados y descuartizados. Luego, a modo de advertencia las partes de sus cuerpos eran exhibidas en las diferentes plazas públicas, esto con la finalidad de infundir miedo y terror en los súbditos.

De ahí que, el poder fuera percibido como una fuerza centralizada y negativa que intimidaba con la sangre que derramaban aquellos que se atrevían a desobedecer la ley o la voluntad del soberano. Claramente, bajo esta modalidad de poder, el cuerpo se convertía en el blanco que permitía ejercer el castigo y, a su vez, servía como ejemplificación ante la sociedad para infundir miedo de manera directa e indirecta, ya que con esto las personas comprenderían la focalización y los alcances del poder. Entenderían que sus vidas solo eran receptoras del poder y la desobediencia sería castigada severamente en las plazas públicas. Sin embargo, con la visión moderna de poder que propone Foucault cambia la perspectiva clásica del modelo jurídico, no de manera radical, pero sí de forma parcial, pues el filósofo hace una lectura distinta del funcionamiento del poder teniendo en cuenta la época en la que vive y los acontecimientos que la atraviesan.

Con la llegada de la modernidad, Foucault se centra en mostrar que el poder no se focaliza en un solo punto, sino que se distribuye en múltiples relaciones que operan de manera capilar y difusa, pues según el filósofo, el poder no se posee, ni se cede, ni mucho menos se hereda, simplemente

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

se ejerce. De manera que con esta reformulación se desplaza la representación espectacular del poder, en la que el soberano castigaba al cuerpo, para direccionarse hacia formas discretas y capilares en las que la vida cotidiana del sujeto queda sometida bajo regímenes de disciplina y normalización.

El poder tiene que ser analizado como algo que circula, o más bien, como algo que no funciona sino en cadena. No está nunca localizado aquí o allí, no está nunca en las manos de algunos, no es un atributo como la riqueza o un bien. El poder funciona, se ejercita a través de una organización reticular. Y en sus redes no sólo circulan los individuos, sino que además están siempre en situación de sufrir o de ejercitar ese poder, no son nunca el blanco inerte o consintiente del poder ni son siempre los elementos de conexión. En otros términos, el poder transita transversalmente, no está quieto en los individuos (Foucault, 1979, p. 144).

En este sentido, es fundamental tener en cuenta una nueva forma de concebir y ejercer el poder, pues con la llegada de las nuevas técnicas que trajo consigo la modernidad (tales como la vigilancia permanente, la disciplina institucionalizada y la organización de conductas a través de escuelas, cárceles y hospitales) se consolidaron nuevos instrumentos con los que se hizo posible moldear cuerpos y acciones de manera más eficaz y menos ostentosa.

Es así como en la modernidad se hace evidente un ejercicio de poder en el que los sujetos se convierten en sujeto y objeto del poder de manera simultánea. Lo que en últimas posibilita que la coerción pueda entrelazarse con la producción de saberes, discursos y prácticas que consolidan y forman identidades, deseos y conductas. Por lo tanto, esta nueva noción de poder ya no se limita a

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

prohibir o castigar, en tanto que adquiere la posibilidad de generar realidades, fabricar sujetos y legitimar discursos de verdad.

Ahora bien, en el marco histórico de los años setentas del siglo pasado, surge una resistencia hacia al poder que permite verificar la actualidad de esta problemática. Su objetivo principal se centra en la subversión de la verticalidad y la rigurosidad del mismo, ya que se percibía como algo que cohibía o privaba de muchas libertades a los sujetos. Por ello, surge una revolución de pensamiento, que incluso puede ejemplificarse con los sucesos de mayo del 68, donde los estudiantes, los movimientos feministas, los regionalistas y los trabajadores comienzan a rebelarse ante el autoritarismo académico, la subordinación y la segregación sexual del momento.

Ante estos acontecimientos Foucault analiza la dinámica del poder, y se da cuenta que éste se encuentra en cada entramado social y en cada individuo, pues el hombre tiene la posibilidad de ejercer o sufrir el poder en su vida cotidiana, ya sea en sus relaciones personales, interpersonales, en su trabajo o en cualquier contacto que pueda tener con el otro. Por ejemplo, se hace evidente en la relación entre padres e hijos, entre docentes y estudiantes, en una relación de pareja o incluso de amigos. Por ello, el poder debe comprenderse como una red compleja en la que todos los individuos se vuelven participes.

Esta nueva concepción de poder se funda en el concepto de micropoder, el cual puede ser entendido como la base misma de la organización social, pues opera a través de redes que buscan organizar, direccionar y controlar al sujeto a través de un sistema técnico de disciplina. Esto encaminado a que los sujetos puedan cumplir con un rol dentro de la sociedad por decisión propia.

En suma, aunque el micropoder no pueda ser visto, se encuentra circulando por todo el entramado social de manera estratégica, siempre en miras de cumplir con unos fines determinados.

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

Actúa de manera rápida y productiva, se inserta en los cuerpos, regula los tiempos, organiza los espacios y, finalmente, moldea los comportamientos. De ahí que, ningún individuo pueda escapar de las diferentes microdinámicas disciplinares que se desarrollan en la vida diaria. Respecto a ello el filósofo francés afirma que:

Lo que hace que el poder agarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice no, sino que de hecho la atraviesa, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir (Foucault, 1979, p.182).

En este sentido, esta nueva noción de poder no pretendía desprenderse del control que se ejercía sobre los sujetos en el Antiguo Régimen, sino que, por el contrario, pretendía transformar la comprensión de las dinámicas en las que se ejerce el poder, pues en la sociedad moderna el poder busca producir sujetos más dóciles y útiles, a través de un control sobre los cuerpos que opera de manera invisible, natural y espontánea.

Un claro ejemplo de esta transformación se puede evidenciar con la reforma penal del siglo XVIII, pues ésta no tuvo la intención de humanizar la pena, sino que tuvo como objetivo redistribuir de una manera más eficaz el poder de castigar. En palabras de Foucault:

El verdadero objetivo de la reforma, y esto desde sus formulaciones más generales, no es tanto fundar un nuevo derecho de castigar a partir de principios más equitativos, sino establecer una nueva "economía" del poder de castigar, asegurar una mejor distribución de este poder, hacer que no esté ni demasiado concentrado en algunos puntos privilegiados, ni demasiado dividido entre unas

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

instancias que se oponen: que esté repartido en circuitos homogéneos susceptibles de ejercerse en todas partes, de manera continua, y hasta el grano más fino del cuerpo social (Foucault, 2002, p.84).

De esta manera, el micropoder posibilita una dinámica productiva y positiva del poder, ya que se presenta de manera omnipresente y dispersa, dando lugar a que los sujetos terminen convirtiéndose en su principal efecto. Asimismo, como éste opera de manera imperceptible, no requiere imponerse ante los sujetos como si fuese un espectáculo. Por el contrario, actúa de manera silenciosa y eficaz, creando subjetividades, pues su objetivo primordial consiste en lograr que el sujeto sea más útil y eficiente para la sociedad. Por ello, el cuerpo deja de ser el foco del castigo, pues ya no se trata de dominar desde una instancia exterior, sino de producir y normalizar la vida y la experiencia humana, con miras al beneficio de la sociedad misma, como lo es el caso de la sociedad capitalista.

Nuestra sociedad no es la del espectáculo, sino de la vigilancia; bajo la superficie de las imágenes, se llega a los cuerpos en profundidad; detrás de la gran abstracción del cambio, se persigue el adiestramiento minucioso y concreto de las fuerzas útiles; los circuitos de la comunicación son los soportes de una acumulación y de una centralización del saber; el juego de los signos define los anclajes del poder; la hermosa totalidad del individuo no está amputada, reprimida, alterada por nuestro orden social, sino que el individuo se halla en él cuidadosamente fabricado, de acuerdo con toda una táctica de las fuerzas y de los cuerpos. Somos mucho menos griegos de lo que creemos (Foucault, 2002, p. 220).

Lo anterior permite comprender la forma en la que el micropoder se infiltra en el entramado social, pues como se ha mencionado anteriormente, logra cubrir el grano más fino de existencia.

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

Ahora bien, es importante resaltar que en la medida en la que el micropoder no opera de manera coercitiva, sino más bien de forma circular y transversal, logra producir sujetos que tienen la noción de ser libres. Sin embargo, las cosas no son lo que parecen, pues los sujetos no se dan cuenta que en realidad en sí mismos no son más que efectos de un conjunto de relaciones estratégicas. Así que es claro que esta aparente autonomía solo se encuentra encubierta por la persistencia de técnicas de vigilancia y control que buscan seguir sosteniendo la sujeción.

Así que, para concluir, se puede decir que, el micropoder se introduce en el cuerpo del sujeto, para moldear su subjetividad a través de técnicas que son cada vez más individualizantes y, a su vez, colectivas. De ahí que sea pertinente resaltar, desde una perspectiva histórica, que el sujeto moderno siente que ha logrado romper las estructuras de poder que lo han reprimido históricamente y por ello se siente libre. Sin embargo, la libertad es aparente, no es más que una ilusión que se sostiene por dispositivos de micropoder que organizan, regulan y normalizan la vida misma. De manera que, en este punto solo queda resaltar una advertencia política que se puede rescatar del presente análisis, pues las formas actuales de dominación se convierten en un foco de discusión que posibilita pensar en la necesidad de plantear resistencias que emerjan en el mismo nivel microfísico en el que el poder se ejerce.

2.2 Resistencia y subversión: condiciones ontológicas del poder

En un ejercicio reflexivo y filosófico, las relaciones de micropoder permiten comprender la configuración de los sujetos dentro del entramado social y, al mismo tiempo, revelan los diferentes

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

mecanismos con los que dichas relaciones de poder se perpetúan. Esta perspectiva es central en la obra de Foucault, en especial en el periodo genealógico de su obra, pues expone que el poder no se ejerce exclusivamente en grandes instituciones o en aparatos del Estado, sino que, por el contrario, se inscribe en las prácticas cotidianas, en los discursos y en los cuerpos a través de dinámicas micro.

De manera que comprender esta lógica dispersa del poder conduce de manera inevitable al cuestionamiento por la resistencia, pues al hablar de poder surgen interrogantes como: ¿Cuál es el lugar de la resistencia frente al poder? ¿Dónde se encuentra la resistencia? ¿Hay posibilidades de resistir ante un poder que se manifiesta en todos los lugares? ¿La resistencia debe concebirse desde una perspectiva negativa o positiva? Estos cuestionamientos cobran especial importancia en la década de 1970, ya que permiten reconocer formas locales y difusas de lucha, y, a su vez, preparan el terreno conceptual del periodo ético de la obra foucaultiana, donde la resistencia aparece como práctica de libertad.

Desde la perspectiva de Foucault, el poder no puede comprenderse de forma adecuada sin atender su correlato constitutivo: la resistencia, la cual es descrita por el filósofo francés como una dinámica interna y coextensiva a las relaciones de fuerza que configuran la vida social. Tal comprensión marca un giro crucial en el pensamiento filosófico, ya que, para Foucault, no existe poder absoluto, pues allí donde éste opera, emergen puntos de fuga, zonas de fricción, gestos mínimos o radicales que desestabilizan la pretensión de fijación que toda gubernamentalidad intenta imponer.

En ese sentido, que el poder no sea absoluto significa que su ejercicio depende de un campo relacional abierto, de una multiplicidad de acciones posibles y, sobre todo, de la presencia constante de sujetos capaces de responder a las conductas que otros intentan imponer. Todo esto

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

se da porque el sujeto puede mantenerse en un margen de acción que no puede ser completamente absorbido por las relaciones de poder, y eso es lo que justamente da cabida a la apertura que hace posible la historia, el conflicto y la transformación.

Claramente esa apertura se hace posible a través de la resistencia que se evidencia en actos aparentemente insignificantes como, por ejemplo, una negativa, un silencio, una desviación de la norma, un gesto que irrumpe la previsibilidad de la conducta esperada, entre otros actos que, aunque son mínimos, mantienen abierto el campo de acción del sujeto y por ello se convierten en el conjunto de acciones que permiten reorganizar o desplazar aquellas relaciones de fuerza que atraviesan lo social.

En este marco, es fundamental, para entender lo relacionado con la resistencia, analizar su lugar frente al poder, examinar su paso a la subversión, para abordarla como estética de la existencia. Todo esto, enfocándolo en el periodo ético del pensamiento foucaultiano.

Para empezar, es importante señalar que Foucault no concibe la resistencia como algo externo al poder, ni mucho menos como una fuerza que actúa de forma negativa. Por el contrario, en obras como *Historia de la sexualidad, volumen I: la voluntad de saber* (2007), y *El sujeto y el poder* (1988), la resistencia aparece como una noción que coexiste simultáneamente con el poder. Esto, da lugar a su comprensión como una relación de fuerzas que actúa de manera recíproca, en la medida en que obliga al poder a modificar su funcionamiento, lo lleva a reajustar sus estrategias y finalmente lo obliga a transformarse continuamente.

Es así como el ejercicio de poder adquiere sentido en la medida en que se enfrenta a múltiples formas de resistencia, las cuales operan como puntos de fricción que posibilitan la reconfiguración interna de sus relaciones. Desde esta

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

perspectiva, la resistencia no constituye una fuerza externa ni una simple reacción negativa, sino una condición de posibilidad del poder mismo. De ahí que Foucault afirme: “(...) donde hay poder hay resistencia, y no obstante (o mejor: por lo mismo), ésta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder” (Foucault, 2007, p. 116).

En concordancia, esta reciprocidad entre poder y resistencia no debe entenderse como una tensión equilibrada, sino como una dinámica constitutiva que da lugar a la naturaleza misma del poder. Poder que, si bien no se posee, se manifiesta a través de un marco de relaciones de fuerza, donde la resistencia se encarga de actuar como contrapuntos y desvíos que hacen posible su manifestación y visibilidad. Respecto a ello Foucault señala lo siguiente: “No hay una relación de poder sin resistencia, sin escapatoria o huida, sin un eventual regreso. [...] Cada una de ellas constituye, la una para la otra, una especie de límite permanente, un punto de inversión posible” (Foucault, 1988, p. 19).

La resistencia no se presenta, entonces, como una oposición violenta, sino que se muestra como condición ontológica del poder, y, por ello, se convierte en una práctica inmanente y constitutiva de la vida diaria, la cual se hace visible en gestos mínimos como el desacuerdo que pueden presentar dos personas en medio de una conversación, o en prácticas colectivas de acción, donde la resistencia se hace más explícita, a través de una protesta o un movimiento social. Es por ello que, la resistencia constituye ese espacio y esa acción donde el sujeto puede confrontar el poder y provocar su transformación. Lo que sin duda genera una tensión dinámica entre estas fuerzas.

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

Desde esta perspectiva, la resistencia no es positiva ni negativa, simplemente es un proceso creativo que actúa en igualdad de condiciones junto al poder, y, por ello, tiene la posibilidad de resistirlo en cualquier lugar y en cualquier momento. En este sentido, Foucault dice:

En función de una multiplicidad de puntos de resistencia: éstos desempeñan, en las relaciones de poder, el papel del adversario, de blanco, de apoyo, de saliente para una aprehensión. Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder (Foucault, 2007, p.116).

Es así como la resistencia se convierte en un fenómeno complejo, creativo y productivo que posibilita la producción de subjetividades, discursos y prácticas, en tanto que genera contra conductas, nuevas formas de vida y modos éticos que le permiten al sujeto relacionarse consigo mismo y con el mundo. De ahí que no sea correcto reducir la resistencia a una simple negativa que hace frente a las imposiciones del poder.

De esta distinción se desprenden conceptos como: actitud crítica, desobediencia, y contra conducta, componentes relevantes dentro del ejercicio de la resistencia, que, si bien se parecen, tienen connotaciones totalmente diferentes. La actitud crítica lleva al sujeto a cuestionarse de manera constante el modo en el que es conducido. Ried la describe como “un arte de la inservidumbre voluntaria, una práctica de insubordinación colectiva y una fuente de herramientas que nos permiten ver las múltiples fisuras de una realidad que parece uniforme” (Ried, 2022, p. 13).

En este contexto, la actitud crítica puede entenderse como la forma primaria en la que se manifiesta la resistencia, pues lleva al sujeto a cuestionar la forma en la que es gobernado. Lo conduce a reflexionar sobre el entorno en el que se encuentra, y lo lleva a examinar con

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

detenimiento las razones, los efectos y las implicaciones de las normas que orientan su conducta. Llevándolo así a adquirir una posición distinta ante los dispositivos que intentan moldearlo.

La desobediencia, por su parte, constituye una forma más explícita de resistencia. Mientras la crítica opera en el pensamiento del sujeto, la desobediencia se manifiesta en la acción de éste. Sin embargo, ésta no se reduce a la mera acción de negarse a obedecer una ley o una norma, su principal finalidad consiste en interrumpir de manera concreta la conducta que se espera del sujeto. En ese sentido, una acción desobediente no busca destruir el orden predeterminado, sino poner en cuestionamiento la legitimidad de aquello que orienta el cuerpo y el discurso de los sujetos.

Por último, la contraconducta marca la disposición del sujeto a no ser gobernado de determinada manera, por ello ésta se convierte en el trasfondo ético y político de toda resistencia, pues constituye ese intento del sujeto por transformar los procesos con los que es gobernada y direccionada su conducta. De ahí que Foucault afirme: “contraconducta en el sentido de lucha contra los procedimientos puestos en práctica para conducir a los otros” (Foucault, 2006, p. 238). Esto deja en claro que la contraconducta no solo altera una norma particular, sino que busca modificar la relación misma entre el sujeto y los mecanismos que direccionan o gobiernan su existencia.

A partir de lo anterior, es posible entender un poco mejor el concepto de resistencia en la obra foucaultiana, sin embargo, es importante mencionar que Foucault no ofrece una definición fija del concepto, pues ésta se construye en el movimiento mismo de su pensamiento. Para el filósofo, la resistencia revela la fragilidad y la movilidad de las relaciones de poder, pues éstas no pueden ser fijas, ya que de lo contrario el poder no sería más que mera coacción y mero sometimiento.

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

La resistencia le brinda al sujeto la posibilidad de no quedarse como entidad pasiva frente a las relaciones de poder, pues allí donde una norma busca regular su conducta aparece la posibilidad de desviarla. Asimismo, la resistencia le brinda al sujeto espacios de enunciación que dan lugar a discursos que antes no podían emerger, lo que en últimas termina por crear nuevas formas de verdad que tienen la posibilidad de alterar los regímenes de veridicción que sostienen las practicas sociales.

Esto hace que resulte necesario examinar el modo en el que se da el paso de la resistencia a la subversión, pues, aunque las dos nociones se vinculan, no son equivalentes. La resistencia confronta al poder desde el interior de sus relaciones, mientras que la subversión implica una intensificación de esa resistencia hasta llegar al punto de alterar los modos de subjetivación, desplazar los regímenes de verdad y modificar la orientación de los dispositivos. De manera que, el rol que cumple cada noción las convierte en elementos clave que permiten entender la transición del pensamiento foucaultiano que se da desde una ontología del poder hacia una ontología de la libertad.

Teniendo esto en consideración, es importante precisar que no toda resistencia es subversiva, pero toda subversión sí parte de una resistencia, por ello, la subversión adquiere una connotación ética y política que la convierte en una fuerza creadora. Lo cual es significativo para el sujeto, pues, con la subversión, puede alcanzar nuevas formas de vida, y puede adquirir nuevas formas con las que puede relacionarse consigo mismo. De ahí que una de las formas con las que puede identificarse la subversión se evidencie cuando la resistencia deja de ser únicamente un gesto reactivo para pasar a convertirse en un proceso activo de transformación subjetiva.

Ahora bien, para concluir lo que se ha dicho hasta el momento, es importante abordar la resistencia como estética de la existencia, pues esto implica reconocer que las prácticas de libertad

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

no se ejercen fuera del ejercicio del poder, sino que se hacen evidentes en las intervenciones éticas que modifican la manera en la que el sujeto se produce así mismo dentro del entramado social. De manera que la estética de la existencia se convierte en la dimensión donde la resistencia logra intensificarse hasta llegar al punto de convertirse en un modo de conducción que trastoca las expectativas normativas y que, al mismo tiempo, prepara el terreno para la aparición de prácticas de veridicción como la *parresia*, donde el sujeto asume el riesgo de decir la verdad con el fin de confrontar la injusticia, cuestionar las formas de gobierno y, a su vez, abrir la posibilidad de reconfigurar su propio modo de ser.

2.3 Parresia: coraje de la verdad, riesgo y crítica

Foucault vuelve a los griegos, particularmente a la filosofía antigua de occidente y retoma un concepto central para el pensamiento clásico: la *parresia*. Una noción fundamental en el contexto de la democracia ateniense, donde era entendida como una virtud propia del buen ciudadano, quien asumía el coraje de hablar con la verdad en situaciones de riesgo. Foucault, ofrece una definición del término, donde manifiesta que “la *parrhesia*³ es etimológicamente la actividad consistente en decirlo todo: *pan rhema*. *Parrhesiázesthai* es "decir todo". El *parrhesiastés* es el que dice todo (Foucault,2010, p. 28). Lo que permite entender que la *parresia* no se limita a la franqueza del discurso, sino que implica un compromiso del sujeto con la verdad que enuncia.

Para Foucault, la *parresia* no es únicamente una técnica del discurso (*techné*), sino también una práctica política y ética, profundamente vinculada con el *ethos* del sujeto. Se trata de una

³ La escritura del término cambia en función de la edición que se está utilizando.

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

modalidad del decir veraz que compromete al sujeto en su relación con la verdad y con los otros; en ese sentido, la *parresia* debe ser entendida como una aptitud ética, política y filosófica propia de sujetos determinantes y críticos que asumen el deber de hablar con franqueza para desafiar, resistir o subvertir el poder, incluso cuando esto los sitúa en una posición de vulnerabilidad frente al interlocutor.

En continuidad con lo anterior, al hablar de la *parresia* como una aptitud ética, ésta puede entenderse como un modo de vida, en el que el sujeto asume la actitud de hablar con franqueza y vivir en conformidad con la verdad, aun cuando ello implique riesgos extremos como la muerte. Este ejercicio le posibilita al sujeto configurar una relación ética consigo mismo y con los demás. Por esa razón, quien hace uso de la *parresia* se distingue por ser un sujeto autónomo y libre, comprometido con el deber, en tanto que se siente en la obligación de velar por su propia integridad y por la de los demás. Respecto a ello Foucault afirma que “la *psykhé* como correlato del decir veraz parresiástico, y del *ethos* como objetivo de la práctica parresiástica, [...] permiten a la veridicción inducir en el alma efectos de transformación” (Foucault, 2010, p.82).

Ahora bien, la *parresia* también puede entenderse como una aptitud política, en tanto que se manifiesta como una forma de resistencia frente al poder. Constituye un acto de valentía y subversión, en el que el sujeto asume el riesgo de expresar un discurso franco, sin considerar las posibles consecuencias que esto le pueda traer, pues tiene más relevancia denunciar los abusos e injusticias que comete quien se encuentra en el poder.

En este sentido, la *parresia* política se configura como una aptitud propia del ciudadano comprometido con la verdad y la justicia, en tanto que su ejercicio implica articular el *logos* y el *nómos*, es decir, la palabra verdadera y el orden normativo de la ciudad, con el fin de que el decir

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

veraz se convierta en una intervención que posibilite la transformación de la vida colectiva, pues eso es lo que trae consigo la manifestación pública de la verdad.

A partir de estas consideraciones éticas y políticas, también puede concebirse la *parresia* como práctica filosófica, en la medida en que implica un ejercicio de cuidado de sí, a través del cual, el sujeto establece una relación ética consigo mismo, con su *logos* y su *bíos*. Esta relación le permite al sujeto configurar su identidad, su actitud y la manera en la que desarrolla su relación con los demás. Estableciendo unas pautas para desenvolverse como sujeto que hace parte de una comunidad. De manera que, “la Parrhesía no es un oficio, sino algo más difícil de discernir. Es una actitud, una manera de ser que se emparenta con la virtud, una manera de hacer” (Foucault, 2010 p. 33).

Desde esta perspectiva, la *parresia* representa una apertura hacia otras formas de existencia, y abre la posibilidad de subvertir las estructuras de poder a través de la palabra valiente que contiene la verdad. Dado el carácter crucial de este concepto en las últimas obras de Foucault, resulta necesario distinguir este modo de decir veraz de otras formas discursivas con las que suele confundirse, como lo son la retórica, la erística y la adulación, pues esto permite esclarecer su especificidad y su potencial subversivo.

En concordancia, se hace necesario comenzar esta diferenciación con la retórica, una *techné* que tiene la capacidad de mentir, pues el contenido y la verdad no son prioridad para quien hace uso de este tipo de discurso. Simplemente, busca persuadir al público o a quien se dirige. De ahí que se encuentre estructurada según el tema a tratar. Por ello, este discurso termina siendo estratégico y no ético. Al respecto Foucault afirma que “en la retórica se deshace el lazo entre el que habla y lo que dice, [...] su efecto consiste en establecer una relación vinculante entre la cosa dicha y aquel o aquellos a quienes ésta se dirige” (Foucault, 2010, p. 32).

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

En cambio, al hablar de *parresia*, se contraponen las actitudes y características propias de la retórica, pues la *parresia* expresa un contenido verdadero, donde el sujeto habla conforme lo que piensa, sin adornar su discurso, sin persuadir. Su objetivo principal consiste en producir un discurso sin estructura, con el que pueda formar y con el que pueda mostrar los errores o las injusticias que está cometiendo el interlocutor.

Por otro lado, la erística, otra forma discursiva, es una práctica que se utiliza en el debate para convencer al interlocutor de lo que se dice, sin importar si el contenido de lo que se expresa es verdadero. Lo que importa en esta práctica es ganar una discusión con buenos argumentos, que no necesariamente deben contener la verdad. Lo único que prevalece en esta práctica discursiva es el objeto de discutir, de poder imponerse al otro. En cambio, la *parresia* busca que el discurso sea claro y corto, bastante objetivo, sin miras a imponerse a su interlocutor. Su interés no va más allá de expresar la verdad sin importar el peligro que esto represente.

Asimismo, debe distinguirse la adulación, un discurso que se caracteriza por decir lo que al otro le agrada; por ello, enuncia lo que el interlocutor quiere oír, en tanto que busca obtener un beneficio o evitar un conflicto. En este tipo de discurso prevalece ocultar la verdad con el fin de obtener un propósito, entonces, según Foucault:

¿Qué significa adular? Adular significa tomar lo que el oyente ya piensa, formularlo por cuenta de uno mismo como discurso propio y devolverlo al oyente, que queda con ello tanto más fácilmente convencido y seducido cuanto que se trata de lo que él dice (Foucault, 2009, p. 376).

Esto lo convierte en un discurso totalmente opuesto al que ofrece la *parresia*, pues en la adulación no se evidencia riesgo, ni mucho menos una responsabilidad ética. De lo anterior se hace

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

necesario precisar que el discurso parresiástico no busca ser un discurso conveniente, ni mucho menos un discurso que busque la complacencia del otro.

Ahora, así como Foucault establece una distinción entre los diferentes tipos de discursos mencionados anteriormente, también hace una distinción de cuatro figuras fundamentales implicadas en el ejercicio del decir veraz. Estas corresponden al profeta, el sabio, profesor y el parresiasta. En cuanto al profeta, este desempeña el rol de mediador, pues revela una verdad futura y enigmática que no proviene de él mismo, sino de un dios o un orden trascendente. Por ello, la verdad de su discurso no le representa necesariamente un riesgo, pues la autoridad de su palabra se sostiene en la voz divina que trasmite y no en un compromiso de sí con la verdad.

El profeta devela, muestra, ilumina lo que está oculto a los hombres, pero, por otro lado, o, mejor, al mismo tiempo, no devela sin ser oscuro y no revela sin dar a lo que dice una envoltura determinada, que es la del enigma. Como consecuencia de ello, la profecía jamás propone, en el fondo, una prescripción unívoca y clara. No dice la verdad con toda crudeza en su lisa y llana transparencia. Aun cuando el profeta diga lo que debe hacerse, resta aún interrogarse, resta saber si se ha entendido bien, resta saber si uno no está todavía ciego, y además hay que cuestionar, vacilar, interpretar (Foucault, 2010, p. 34).

El sabio, por su parte, habla en su nombre, dice la verdad desde la profundidad de su conocimiento y de su distancia frente al mundo, por ello, la verdad que profesa se deriva de su sabiduría y su posición contemplativa, lo que la hace una verdad atemporal y no situada. Sin embargo, el sabio tiende más hacia la prudencia y el silencio, solo habla cuando se le interpela, lo que lo lleva a ser muy reservado para evitar peligros.

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

El sabio -esto es lo que lo caracteriza, al menos en virtud de una serie de rasgos que podemos identificar en la literatura antigua- mantiene su sabiduría en un el retiro o, al menos, una reserva que es esencial. En el fondo, sabio es sabio en y para sí mismo, y no necesita hablar. No está forzado a hablar, nada lo obliga a impartir su sabiduría, a enseñarla o manifestarla. Eso explica que, por decirlo de algún modo, el sabio sea estructuralmente silencioso. Y si habla, sólo lo hace interpelado por las preguntas de alguien o por una situación de urgencia para la ciudad (Foucault, 2010, p. 36).

En cuanto al profesor se podría señalar que aquel se limita a enseñar una *techné*, un saber práctico, pragmático y pedagógico que puede verificarse y transmitirse, por ello, su verdad está sujeta a sus competencias. Su enunciado, sin duda, no representa ningún riesgo personal, y tampoco representa un compromiso personal con la verdad.

Se ve a las claras que ese profesor, ese hombre de la *tekhne*, del *savoir-faire* y la enseñanza, no corre ningún riesgo en la transmisión del saber, en el decir veraz que él mismo ha recibido y va a transmitir, y en eso consiste su diferencia con el parresiasta. Todo el mundo sabe, y yo el primero, que nadie necesita ser valeroso para enseñar. Al contrario, el que enseña anuda o, en todo caso, espera o desea a veces anudar entre sí mismo y quien o quienes lo escuchan un lazo, lazo que es el del saber común, de la herencia, de la tradición, lazo que puede ser también el del reconocimiento personal o la amistad. Sea como fuere, en ese decir veraz se establece una filiación en el orden del saber. Ahora bien, hemos visto que el parresiasta, en contraste, corre un riesgo. Arriesga relación que tiene con aquel a quien se dirige. Y al decir la verdad. lejos de establecer ese lazo positivo de saber

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

común, de herencia. de filiación, de reconocimiento. de amistad, puede al contrario provocar su ira, reñir con el enemigo, suscitar la hostilidad de la ciudad, inducir la venganza y el castigo del rey, si éste es un mal soberano y un tirano. Y en ese riesgo puede poner en juego hasta su vida, porque puede pagar con ella la verdad que ha pronunciado (Foucault, 2010, p. 40).

En ese sentido, ni ésta ni las anteriores figuras representan la *parresia*, pues en todas ellas el riesgo esta mitigado o desplazado, aparte, en estas figuras no se evidencia un compromiso intrínseco por parte del sujeto con la verdad. El parresiasta dice la verdad en nombre propio, sin la protección de ninguna autoridad exterior. Él enuncia un discurso claro, directo, incesante, permanente e incluso insoportable que puede interrumpir vínculos, cuestionar alianzas o incluso producir rupturas, en tanto que su verdad apunta al *ethos* del otro, a su modo de ser, con el fin de lograr una transformación en éste y en la comunidad. Desde la perspectiva de Foucault:

La parrhesía, (...) entraña un lazo fuerte y constituyente entre el que habla y lo que dice y, por el efecto mismo de la verdad, el efecto de ofensa de la verdad, inaugura la posibilidad de una ruptura del vínculo entre el hablante y la persona interpelada por él (Foucault, 2010, p. 33).

Por lo tanto, la *parresia* es la forma más peligrosa, ética y política del decir veraz, pues implica que el sujeto tenga coraje para hablar con franqueza sin importar las consecuencias negativas que esto pueda traer. En resumidas cuentas, para Foucault:

El parresiasta da su opinión, dice lo que piensa, él mismo signa, en cierto modo, la verdad que enuncia, se liga a esa verdad y, por consiguiente, se obliga a ella y por ella. Pero esto no es suficiente. Puesto que, (...) Para que haya *parrhesia*, (...) es menester que el sujeto, [al decir] una verdad que marca como su opinión, su

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

pensamiento, su creencia, corra cierto riesgo, un riesgo que concierne a la relación misma que él mantiene con el destinatario de sus palabras. Para que haya *parrhesia* es menester que, al decir la verdad, abramos, instauremos o afrontemos el riesgo de ofender al otro, irritarlo, encolerizarlo y suscitar de su parte una serie de conductas que pueden llegar a la más extrema de las violencias (Foucault, 2010, p. 30).

En este contexto, Sócrates aparece como la figura representativa del parresiasta. A diferencia del profeta, del sabio o del profesor, Sócrates asume el riesgo de interpelar a las personas que lo rodean, como lo son jóvenes y políticos poderosos, esto con el fin de que examinen su vida, pues su ejercicio filosófico no se basa en la trasmisión de un saber, sino en la práctica de un decir veraz que compromete su existencia. Así que tomando como ejemplo a Sócrates como parresiasta Foucault piensa que:

su deber, su obligación, su responsabilidad, su tarea, consiste en hablar, y no tiene derecho a sustraerse a esa misión. Lo veremos precisamente con Sócrates, que lo recuerda a menudo en la Apología: ha recibido del dios la función de interpelar a los hombres, tomarlos por el brazo, hacerles preguntas. Una tarea que él no abandonará. Aun amenazado de muerte, la cumplirá hasta el final, hasta su último suspiro (Foucault, 2010, p. 37).

La muerte de Sócrates es, en este sentido, la consecuencia extrema de su práctica parresiástica. Por ello, Sócrates es la figura que encarna por excelencia el gesto de quien dice la verdad no porque tenga autoridad divina o porque tenga el respaldo institucional, sino porque su vida estaba comprometida con la búsqueda de la verdad y con la exigencia de que el otro se transformara. En

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

él se condensan todas las dimensiones de la *parresia*: el riesgo, el coraje, la franqueza, la responsabilidad ética y la coherencia entre su discurso y su accionar.

Estas características permiten precisar las aptitudes propias del parresiasta. Por ello, se hace necesario hacer un recuento de lo que se ha dicho de éste al respecto. En primer lugar, debe ser un sujeto que posea coraje y valentía, pues sin riesgo no hay *parresia*. En segundo lugar, debe tener absoluta franqueza, pues el parresiasta no oculta nada, no disfraza sus intenciones y no busca ventajas personales. En tercer lugar, debe sentir una responsabilidad por el otro, pues su discurso no es un ataque ni una imposición, sino un acto orientado hacia el bien del interlocutor y de la comunidad. En cuarto lugar, el parresiasta es aquel que tiene la capacidad de discernir cuándo y ante quien decir la verdad, y, por último, es aquel que tiene coherencia entre lo que enuncia y lo que muestra con su accionar.

La actitud parresiasta es, por tanto, una aptitud de apertura que no busca ser estratégica, sino transparente, pues su relación con la verdad es directa. En el ámbito político y ético esta aptitud implica situarse en una posición vulnerable para interpelar por los otros. Sin duda, desde la interpretación foucaultiana, la *parresia* permite comprender que la relación entre la verdad y el poder no son únicamente de dominación, pues ésta también se abre a un campo de resistencia y creación de sí, donde el sujeto se constituye en la intersección de la palabra, el riesgo y la ética. Por lo tanto, podría afirmarse que esta práctica no ha desaparecido, pues continúa manifestándose en la crítica, en la denuncia de las injusticias y en los movimientos sociales que aún sin garantías asumen el riesgo de hablar. De ahí que la *parresia* pueda ser percibida en la época contemporánea como un gesto de resistencia que posibilita el frente hacia los poderes que producen subjetividad.

3. La *parresia* en Archie Andrews como eje de resistencia y transformación del sujeto

El presente capítulo tiene como objetivo hacer una lectura filosófica del personaje Archie Andrews en la serie de televisión Riverdale, con el fin de establecer la relación que tiene la *parresia* con el micropoder, la resistencia y la subversión, elementos esenciales en la obra de Foucault. Para ello, en primer lugar, se realizará una contextualización muy general de la serie, luego se especificarán las aptitudes propias del parresiasta para proceder a hacer una lectura de éstas en el personaje Archie Andrews, y finalmente, se analizarán capítulos específicos de determinadas temporadas de la serie Riverdale.

La presente tesis asume que las series de televisión constituyen una forma singular de enunciación que puede y debe ser pensada desde la filosofía. En efecto, el interés creciente de Foucault por la *parresia* en sus últimos cursos no solo reactualiza la centralidad de la verdad en el pensamiento filosófico, sino que también posibilita desplazar su estudio hacia contextos, sujetos y formas discursivas no tradicionales. En ese sentido, Riverdale permite evidenciar y analizar de forma significativa el papel que desarrolla el personaje Archie Andrews dentro de la serie de televisión, pues muestra una forma contemporánea de la *parresia*, de su decir veraz, en tanto que su discurso lo lleva a condiciones de riesgo.

Se toma como objeto de análisis la serie de televisión Riverdale, porque es un material audiovisual bastante popular y controversial, en tanto que explora problemáticas sociales como la

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

violencia estructural, el abuso de poder, la corrupción, la manipulación mediática, la emancipación y la resistencia ante las injusticias que cometen quienes se encuentran en el poder. Por lo tanto, la serie de televisión posibilita la problematización filosófica del sujeto, la ética y la política.

Archie Andrews es el personaje principal de la serie de televisión Riverdale, una serie estadounidense creada por Roberto Aguirre Sacasa, director creativo de Archie Comics, y producida por Warner Bros. Su estreno tuvo lugar en el 2017 en la cadena The CW, y concluyó en el 2023, tras siete temporadas y un total de 137 episodios. La serie se caracteriza por combinar drama, elementos de misterio, suspenso y crítica social. Desde sus primeros episodios, Riverdale reinterpreta la narrativa clásica de los cómics de Archie, sin embargo, la narrativa de la serie de televisión se distancia de éstos y se adentra en una narrativa más oscura.

El enfoque que tiene cada personaje a lo largo de la serie es totalmente diferente al de los cómics, pues en la serie los personajes principales se muestran como un grupo de rebeldes que se preocupan por encontrar la verdad, y desde la lectura de la presente tesis, el personaje, Archie Andrews, se muestra como un joven parresiasta que se preocupa por el bien común. Por ello, se desenvuelve como un sujeto valiente que incluso arriesga su vida por subvertir el poder. Esta transformación de un universo cómico e ingenuo que se evidencia en los cómics, se traslada a una atmósfera sombría y compleja en la serie de televisión, donde se pueden explorar conflictos interpersonales, dilemas éticos, corrupción institucional y tensiones afectivas con un enfoque contemporáneo.

En cuanto a su relación con los cómics originales, Riverdale conserva los nombres, la ambientación escolar y algunos rasgos esenciales de los personajes de Archie Cómics. Ahora, en cuanto al impacto cultural de la serie, se puede destacar un impacto considerable, pues más allá de

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

su emisión televisiva, alcanzó una difusión masiva en plataformas de streaming como Netflix, donde adquirió gran popularidad en públicos adolescentes y jóvenes adultos.

En Riverdale es posible hacer una lectura foucaultiana de las nociones de micropoder, resistencia y subversión que finalmente darán cabida a un análisis de la *parresia* encarnada por el personaje Archie Andrews. En esta serie el micropoder se manifiesta en la escuela secundaria, la prisión juvenil, la comisaria del pueblo, en el interior de los diferentes hogares de los personajes y en cada relación que se evidencia dentro de la serie, donde el poder actúa de manera unidireccional a través de prácticas, decisiones y estrategias que atraviesan la vida cotidiana. Un ejemplo de ello se puede evidenciar en el episodio dos de la tercera temporada.

En esta escena, Archie se encuentra encarcelado en el Centro de Detención de Menores Leopold y Loeb, donde intenta buscar protección de la pandilla de las serpientes. Es así como en su primer día dentro de la prisión, decide dar una vuelta por el patio principal para hablar con los integrantes de la pandilla. Archie se acerca a ellos y les enseña el tatuaje de serpiente que tiene en su brazo, un símbolo característico de los integrantes de dicha pandilla. Luego, les pregunta:

- ¿Me puedo sentar?, y uno de ellos contesta: - soy Slash, (dirige su mirada hacia el tatuaje de Archie y le pregunta), ¿quién te lo hizo?, se ve fresco, a lo que Archie contesta: FP Jones, su hijo Jughead me hizo serpiente para estar con ustedes. En ese momento interviene en la conversación Joaquín, (un integrante de la pandilla) y dice: - lo conozco Slash, es un chico aburrido y bien portado, amigo de Jughead, no una serpiente. En ese instante dirige su mirada a Archie y le dice: gana nuestra confianza y protección probando tu lealtad. Ves al diablo de allá, quiero que vayas y lo apuñales ¡olvida los guardias, les pagamos para que no vean! hazlo y te

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

cuidaremos, a lo que Archie contesta: es juego ¿no?, no pasara amigo, yo podre arreglármelas solo (Grassi, 2018, 7m).

Esta escena permite visibilizar la lógica en la que ópera el micropoder foucaultiano, pues el control no es ejercido desde una institución centralizada, sino que se ejerce a través de relaciones interpersonales. En este caso puntual, el poder se evidencia en las pandillas que se encuentran dentro de la prisión juvenil, en tanto que los cuerpos y sus comportamientos son regulados mediante amenazas, pactos tácitos y rituales de violencia. En este contexto, la prisión, lejos de ser un espacio meramente punitivo, se convierte en un espacio de normalización, donde los sujetos deben demostrar su lealtad a través de la lógica de un poder interno. Desde la perspectiva de Foucault “En toda sociedad, el cuerpo queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones” (Foucault, 2002, p. 140).

En la escena se evidencia una red de micropoderes, donde el cuerpo no es libre ni neutral, pues éste funciona como el lugar donde el poder se ejerce de manera más concreta y cotidiana. Sin embargo, más allá de esto, en la escena también se puede visibilizar un comportamiento honesto e integro por parte de Archie Andrews, pues se evidencia una congruencia de sus principios y su ética con el manejo que le da a la situación, pues no accede a seguir el comportamiento violento que le exige la pandilla. Él prefiere tener seguridad por sus propios medios, pues no está dispuesto a acceder a esa lógica del poder, donde es necesario dañar a otros para obtener un beneficio propio.

Ahora bien, es claro que en Riverdale se evidencian relaciones de micropoder, pero también se hace evidente un poder centralizado como el que se menciona en el segundo capítulo de la presente tesis. Ese poder se puede evidenciar en la figura de Hiram Lodge, el antagonista de la historia, un mafioso clásico que tras haber cumplido una condena llega a Riverdale a apropiarse de los medios de comunicación y la economía local; compra propiedades e incluso hace de la prisión juvenil un

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

espacio donde el castigo se presenta bajo la forma del espectáculo, pues los jóvenes prisioneros deben luchar entre sí para ser el entretenimiento de otros. Esto da cabida a que las jerarquías internas reproduzcan mecanismos de obediencia, competencia y humillación. Frente a ello, Foucault afirma que: “El suplicio se ha hecho intolerable. Irritante, si se mira del lado del poder, del cual descubre la tiranía, el exceso, la sed de desquite y "el cruel placer de castigar”” (Foucault, 2002, p. 77).

En el episodio tres de la tercera temporada se puede visualizar una escena donde Hiram Lodge ha convencido al director de la prisión juvenil para montar un “club de pelea”, donde Archie y otros reclusos deben pelear hasta que uno de ellos quede inconsciente o, en casos extremos, muerto. Alrededor del ambiente se puede observar como este acto se convierte en un espectáculo para muchos guardias y para el mismo director de la prisión.

En esta escena en particular, Archie pelea con otro recluso hasta que finalmente gana, y es llevado a su celda, donde le dan las cosas que pertenecían a Mag Dog, otro de los reclusos que anhelaba salir de ese lugar para reincorporarse de nuevo a la sociedad y, así, seguir con la vida que llevaba. En ese instante, Archie se da cuenta que sigue bajo el poder y los intereses de Hiram, lo cual desata su ira y por ello tira las cosas que se encuentran dentro de la celda. Sabe que Hiram ha llegado para corromper y destruir a Riverdale, por ello se siente obligado a hacer algo al respecto (Allen, 2018, 35m).

Es por ello que, frente a este poder que despliega Hiram en Riverdale, emerge la figura de Archie Andrews como un agente de resistencia, pues tras una toma de conciencia y una reflexión encaminada a las múltiples injusticias que han afectado su vida, la de sus seres queridos y la de la comunidad misma, se siente en la necesidad de hacer frente a ese poder. Esto lo hace a través de

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

una fuga que organiza con otros prisioneros para escapar de la prisión juvenil, donde están siendo violentados y oprimidos. Además, tras haber trascurrido algún tiempo decide reabrir un gimnasio abandonado con el nombre de “El Royale”, esto con el fin de ofrecer un espacio comunitario, donde jóvenes oprimidos puedan encontrar una manera simbólica de hacer frente al poder opresor (Paterson y Anderson, 2019, 25m).

En este episodio se hace evidente la manera en la que Archie empodera a sus compañeros marginados para resistir y subvertir las estructuras de poder que los habían controlado, pues quiere demostrar que de esta forma es posible crear nuevas formas de existencia. Al respecto Foucault dice que:

Frecuentemente nos encontramos a puntos de resistencia móviles y transitorios, que introducen en una sociedad líneas divisorias que se desplazan rompiendo unidades y suscitando reagrupamientos, abriendo surcos en el interior de los propios individuos, cortándolos en trozos y remodelándolos, trazando en ellos, en su cuerpo y en su alma, regiones irreducibles (Foucault, 2007, p. 117).

De manera que la salida de Archie de la prisión marca un punto de inflexión en su subjetividad, en tanto que deja de ser un instrumento de poder de Hiram, para convertirse en un agente de transformación social. Esta transición permite comprender que la resistencia de Archie no se basa en la confrontación directa del poder, sino en la práctica concreta del cuidado de los otros.

Desde una mirada foucaultiana Archie se convierte en un personaje que logra hacer un acto de resistencia, pues le impide a Hiram operar sin imposición absoluta dentro del tejido social. Con ello, es posible precisar que resistir no es rechazar toda forma de poder, sino interrumpir su flujo cuando éste amenaza con capturar la vida.

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

Ahora bien, si la resistencia busca detener o desviar el poder, la subversión busca desestabilizar y desarticular la lógica misma del poder. En ese contexto, la subversión se logra a través de la exposición de la ilegitimidad del poder. Un claro ejemplo de subversión en la serie ocurre cuando Archie recopila evidencia de los crímenes de Lodge para luego exponerlo ante las autoridades que aún no están comprometidas con la dirección de su poder. Dando lugar a que su intento por subvertir el poder, tenga como finalidad dismantelar este imperio desde adentro.

Ahora es menester precisar que en el mismo acto de subversión también se puede evidenciar una aptitud de *parresia*, por ello en lo que sigue, se analizarán escenas específicas de dos episodios, en los que Archie Andrews tiene confrontaciones con Hiram y el general Tylor, lo que posibilita visibilizar un escenario privilegiado del decir veraz.

Para ello es importante tener en cuenta que “en el análisis de la *parrhesia* se reencontrará de manera constante esa oposición entre el saber inútil que dice el ser de las cosas y el mundo y el decir veraz del parresiasta que siempre se aplica, cuestiona, apunta a individuos y situaciones para decir lo que son en realidad, decir a los individuos la verdad de sí mismos que se oculta a sus propios ojos, revelarles su situación actual, su carácter, sus defectos, el valor de su conducta y las consecuencias eventuales de la decisión que tomen. El parresiasta no revela a su interlocutor lo que es. Le devela o lo ayuda a reconocer lo que él es (Foucault, 2010, p. 38).

Siendo, así las cosas, el presente análisis intentará demostrar que Archie Andrews posee las aptitudes propias del parresiasta planteado por Foucault, para ello se hace necesario recordar las aptitudes que fueron precisadas en el capítulo anterior, donde se decía que el parresiasta debe ser un sujeto que posea coraje y valentía, pues sin riesgo no hay *parresia*. En segundo lugar, debe

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

tener absoluta franqueza, pues el parresiasta no oculta nada, no disfraza sus intenciones y no busca ventajas personales. En tercer lugar, debe sentir una responsabilidad por el otro, pues su discurso no es un ataque ni una imposición, sino un acto orientado hacia el bien del interlocutor y de la comunidad. En cuarto lugar, el parresiasta es aquel que tiene la capacidad de discernir cuándo y ante quien decir la verdad, y, por último, es aquel que tiene coherencia entre lo que enuncia y lo que muestra con su accionar.

En este contexto, en el episodio 22 de la segunda temporada, se presenta uno de los momentos más significativos, donde se hace evidente un acto de subversión y *parresia*, en el que Archie encarna todas las aptitudes del parresiasta, pues Archie irrumpe en el despacho de Hiram sin autorización y lo encara con una acusación clara y decidida:

Felicidades, Sr. Lodge. Ganó todo lo que quería, el wyrm, las elecciones, el lado sur, el pueblo. Cuando hirieron a mi padre me sentí perdido, impotente, y se aprovechó de eso, me manipulo. Sé lo de Tall Boy, Sr. Lodge, que lo contrató para atacar a papá, así como hizo que André matara a Poppa Poutine, y el tipo del shadow, ¿Cassidy no se llamaba?, prácticamente vi ese homicidio; y Penny y los diablos que casi matan a Jughead bajo su mando. Usted es listo Sr. Lodge, y todo lo que hizo será difícil de probar. Pero lo haré (Aguirre-Sacasa, 2018, 34m).

Estas palabras, pronunciadas con coraje y riesgo, condensan la aptitud parresiástica, en tanto que Archie expone la verdad que otros callan. Le habla con franqueza a Hiram, le muestra cuáles han sido sus errores y sus fallas, pues le preocupa todo el mal y la opresión que está causando en Riverdale. De manera que, Archie asume una aptitud valiente y a su vez asume las consecuencias de su denuncia, pues es consciente de que esta confrontando a una figura de poder que puede poner

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

en riesgo su vida. En ese sentido, la escena no solo revela el coraje de Archie, sino también una ética del decir veraz que articula de forma coherente su discurso con su accionar.

Estas mismas aptitudes parresiásticas se pueden evidenciar en el episodio 16 de la quinta temporada, donde Archie decide enfrentar a uno de sus superiores militares, pues sabe que está a punto de retirarse con honores de la institución sin merecerlo, pues sus decisiones arbitrarias y negligentes hicieron que costara la vida de muchos de sus compañeros de pelotón. Ante esto Archie decide entrar en la oficina de su superior para confrontarlo.

El general Tylor le dice a Archie que supone que no ha venido a felicitarlo. Archie le contesta: “¡no señor! sabemos la verdad general, usted nos envió a una zona de guerra, sin apoyo, ni información adecuados, y debido a su imprudencia murieron hombres. ¡Deshonra al ejército al fingir ser una clase de héroe!, así que le pido esto de soldado a soldado, deténgase y retírese sin honores”. El general Tyler le contesta “¿De soldado a soldado?, solo es un chico de un pueblo perdido que se unió a la milicia por capricho. Bien pudo haberse ido de mochilero a Europa. No entiende el ejército, ni cómo funciona, y no sabe lo que significa ser un verdadero soldado. No intente enfrentarme o se va a arrepentir”. Ante ello Archie le responde: “mis hombres pagaron su orden con sangre, si no se detiene general pediré un juicio militar y les contaré todo [...] Enterré a buenos hombres por su culpa” (Salinas, 2021, 13m 10s).

En esta escena se hace evidente la *parresia*, porque Archie habla con franqueza ante una figura jerárquica que lo puede poner en un contexto de riesgo, pues su discurso lo puede llevar a una exclusión, un enjuiciamiento o una estigmatización como traidor. Sin embargo, su motivación no es personal, es una responsabilidad ética por los otros, por los compañeros de su pelotón. Es por ello que en esta acción se hacen evidentes las cinco aptitudes del parresiasta: el coraje frente al

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

peligro, la verdad sin ser disfrazada, la responsabilidad comunitaria, discernimiento del momento adecuado para hablar y, sobre todo la coherencia de lo que Archie es y enuncia.

En concordancia con el análisis anterior, se evidencia la dinámica del micropoder en la vida cotidiana de Archie y en la de los demás residentes de Riverdale, pues en efecto, este poder no se presenta como una fuerza abstracta, sino como una red de dispositivos y estrategias que se expanden por todo el entramado social. Sin embargo, dentro de la serie se puede visualizar un poder coercitivo y centralizado por parte de Hiram Lodge, quien aparentemente obra con honestidad y legalidad, pero en realidad opera con cooptación y represión, pues quiere apoderarse de Riverdale para llevar a cabo sus intereses personales. En este contexto, Archie representa una amenaza, pues se ha atrevido a hablarle con *parresia*, por ello decide incriminarlo en un crimen en el que Archie no fue partícipe. Esto solo lo hace para enviarlo a la prisión juvenil, donde hará evidente los alcances de su poder, pues allí se puede visualizar su corrupción, su violencia, y las diferentes acciones que ejecuta en contra de los derechos de los sujetos.

Ahora bien, dentro de este capítulo también se exponen los alcances del capitán Tyler, pues evidentemente cometió acciones injustas que incluso cobraron la vida de inocentes. De ahí que Archie decida hablar con *parresia* en esta situación, pues es un personaje que se caracteriza por velar por el bien de los demás, sin importarle el riesgo que esto le pueda representar. En consecuencia, Archie deja de ser solo la figura del héroe adolescente, para convertirse en un agente político que busca subvertir las formas dominantes de gubernamentalidad desde una práctica ética y activa de libertad.

4. Conclusiones

En la trayectoria de la obra de Foucault se pueden destacar tres periodos de su pensamiento que son correlativos a las circunstancias y al contexto que debe vivir en el momento. Es así como se plantea el periodo arqueológico, genealógico y ético de su obra. En el primer periodo, tiene un primer acercamiento con la noción de poder, el cual es concebido bajo el modelo jurídico, es decir, como una estancia negativa y represiva. Asimismo, en este mismo periodo escribe sobre las sociedades disciplinarias, donde diferentes dispositivos participan activamente en la configuración del sujeto.

Posteriormente, en el periodo genealógico, abarca el concepto de micropoder: una red transversal que cubre todo el entramado social y se hace evidente en las relaciones de los sujetos. En ese mismo marco, la resistencia y la subversión emergen como nociones intrínsecas al poder, sin ser lo mismo, en tanto que la resistencia se despliega en formas de existencia que desafían los dispositivos de control, y la subversión confronta de manera directa los mecanismos institucionales que buscan imponer una determinada verdad.

En esta misma línea, en el periodo ético, Foucault reconceptualiza la noción de *parresia* para ponerla en un contexto moderno; problematiza la manera en la que el sujeto vive y se constituye a sí mismo; y expone como surgen las prácticas de libertad que modifican los regímenes de veredición⁴ y las formas de subjetivación

Desde esa perspectiva, las nociones de micropoder, resistencia, subversión y *parresia* que expone Foucault en los diferentes periodos de su obra, pueden ser utilizadas en el marco de un

⁴ Término utilizado por Foucault para referirse al conjunto de procedimientos, prácticas y reglas que determinan cómo, en un determinado contexto histórico, algo puede ser considerado verdadero. No designa la verdad en sí, sino el modo en que esta se produce y se legitima.

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

análisis filosófico de la figura que encarna Archie Andrews en la serie de televisión Riverdale, en tanto que las decisiones y las acciones de disidencia que el personaje protagoniza pueden ser comprendidas como expresiones de una subjetividad que resiste y desafía el orden dominante.

Foucault plantea que el micropoder es una red compleja en la que todos los individuos se vuelven partícipes, pues esta red opera de manera transversal, invisible, natural y espontánea en cada individuo. Esto posibilita que los sujetos se perciban a sí mismos como sujetos libres. En el contexto de la serie, Archie se encuentra inmerso en las redes del micropoder, esto se hace evidente en cada una de las relaciones que establece con los otros.

En ese contexto, en primer lugar, ha quedado claro que el poder disciplinario en Riverdale se presenta como una red capilar que atraviesa instituciones, discursos y cuerpos. Esta lógica responde a lo que Foucault denomina micropoder, una red que opera desde la vigilancia, la normalización y la gestión de los afectos. Esto se evidencia en Archie, pero también se hace evidente en las pandillas, en la escuela, en la prisión juvenil, en la milicia, en los hogares y en cada relación interpersonal que establecen los personajes.

En segundo lugar, queda claro que en la serie se hace evidente un poder centralizado y opresivo por parte de Hiram Lodge, quien llega a Riverdale a tomar el control de los medios de comunicación y la economía local. Todas sus decisiones giran en torno a sus propios intereses. Por ello, manipula, castiga y ejerce violencia cuando es conveniente.

Sin embargo, donde hay poder, emerge la posibilidad de resistir, esto permite visibilizar la resistencia como una práctica de libertad, que parte de la actitud crítica que lleva al sujeto a cuestionarse, luego a la desobediencia, donde interrumpe de manera concreta la conducta que se espera de sí, y finalmente lo conduce a la contraconducta, donde modifica su relación con los

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

mecanismos que gobiernan su existencia. En este punto, la resistencia puede adquirir formas que desestabilizan los modos de subjetivación dominantes, configurando prácticas de subversión.

En ese sentido, Archie encarna una figura de resistencia y subversión. El paso que da desde la cercanía que tiene con Hiram, hasta la confrontación abierta con él, pasando por la experiencia carcelaria, la organización comunitaria en el gimnasio “El royale” y su intervención directa ante figuras de autoridad como el general Tyler, lo convierten en un personaje en el que claramente se evidencia una subjetivación crítica que pone de manifiesto la resistencia y la subversión.

Ahora, en cuanto a la *parresia* se puede afirmar que Archie encarna al sujeto parresiasta, pues esta práctica lo lleva a enfrentarse con figuras de poder, como Hiram Lodge y el general Tyler. Se enfrenta a ellos para decirles con franqueza cuáles son sus errores y sus faltas, sin importar las consecuencias que esto pueda traer. Archie no busca una ventaja personal, sino el bien de Riverdale. Por ello, actúa de forma coherente entre lo que dice y lo que hace.

Su accionar puede leerse como un cuidado de sí que se convierte en acto político, en tanto que organiza redes solidarias, y habla con *parresia* incluso poniendo en riesgo su vida, para proteger y velar por el bienestar de otros. En ese sentido, queda claro que el parresiasta se caracteriza por confrontar y cuestionar la injusticia, por tener una relación directa con la verdad, y por tener una actitud de apertura que no busca ser estratégica, sino transparente. No adorna su discurso, no busca persuadir, ni mucho busca decirle al otro lo que quiere escuchar. El parresiasta se caracteriza por hablar de forma concreta y directa, asumiendo cualquier riesgo que esto pueda representar.

En conclusión, Archie, ilustra las dinámicas de micropoder, resistencia y subversión que operan en una sociedad y posibilita una lectura del sujeto contemporáneo desde la filosofía foucaultiana.

Referencias Bibliográficas

- Aguirre-Sacasa, R. (Guionista), y Andelson, R. (Director). (2018, 16 de mayo). Chapter Thirty-Five: Brave New World (Temporada 2, Episodio 22) [Episodio de serie de televisión]. En Berlanti, G. (Prod.), *Riverdale*. Warner Bros.
- Allen, A. (Guionista), y Hunt, J. (Director). (2018, 24 de octubre). Chapter Thirty-Eight: As Above, So Below (Temporada 3, Episodio 3) [Episodio de serie de televisión]. En Berlanti, G. (Prod.), *Riverdale*. Warner Bros.
- Deleuze, G. (2005). Postdata sobre las sociedades de control (M. Caparrós, Trad.). En C. Ferrer (Comp.), *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo* (pp. 115-121). Utopía libertaria.
- Foucault, M. (2005). *Historia de la sexualidad 3. El cuidado de sí* (T. Segovia, Trad.). Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder* (J. Varela y F. Alvarez-Uría, Trad.). La Piqueta.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.
<https://doi.org/10.2307/3540551>
- Foucault, M. (1994). *La hermenéutica del sujeto* (F. Álvarez-Uría, Trad.). La Piqueta.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (A. Garzón del Camino, Trad.). Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2004). *Seguridad, territorio, población. Curso en el College de France (1977-1978)* (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber* (U. Guiñazú, Trad.). Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1982-1983)* (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.

PARRESIA, MICROPODER, RESISTENCIA Y SUBVERSIÓN

Foucault, M. (2010). *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II. Curso en el Collège de France (1983-1984)* (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2014). *Las redes del poder* (F. Crespo, Trad.). Prometeo libros.

Giraldo Díaz, R. (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault. *Tabula Rasa*, (4), 103-122.

Grassi, M. (Guionista), y Woolnough, J. (Director). (2018, 17 de octubre). Chapter Thirty-Seven Fortune and Men's Eyes (Temporada 3, Episodio 2) [Episodio de serie de televisión]. En Berlanti, G. (Prod.), *Riverdale*. Warner Bros.

Marsico, C. (2017). La noción de parrhesía en M. Foucault a la luz de los estudios sobre las filosofías del círculo socrático. *Aufklärung. Revista de Filosofía*, 4(3).

Montaña Rey, I, S. (2016). Análisis foucaultiano a la parresia, entendida como una práctica filosófica, ética y política desde los clásicos a hoy [Tesis de pregrado, Universidad Industrial de Santander]. Repositorio Institucional de la Universidad Industrial de Santander. <https://noesis.uis.edu.co/items/8d498760-01e0-424c-82c9-d07d1ecdbdca>

Paterson, B. y Anderson, A. (Guionistas), y Correa, G. (Director). (2019, 17 de abril). Chapter Fifty-Three: Jawbreaker (Temporada 3, Episodio 18) [Episodio de serie de televisión]. En Berlanti, G. (Prod.), *Riverdale*. Warner Bros.

Raffin, M. (2017). La interpretación foucaultiana de la figura de Sócrates en la producción de la parresia. *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*, (2), 49-65. <https://doi.org/10.5281/zenodo.804272>

Ried, N. (2022). ¿Qué es la crítica? Michel Foucault, leer el presente sin juicio. Metales Pesados.

Salinas Schoenberg, J. (Guionista), y Givens, R. (Director). (2021, 15 de septiembre). Chapter Ninety-Two: Band of Brothers (Temporada 5, Episodio 16) [Episodio de serie de televisión]. En Berlanti, G. (Prod.), *Riverdale*. Warner Bros.